

DAI  
6  
CIÓN

PQ7296

M38

A17

95909



1020034449





PEDRO REYES VELAZQUEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN 96909

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

POESIAS



D. Juan José Lejarza

Quam lyricis sin magis apta modis.  
Ovid. Ep. 20



MEXICO: 1827.

Imprenta á cargo de Martin Rivera,  
calle de las Capuchinas núm. 1,

PEDRO REYES VELAZQUEZ

PQ 7296  
438  
A17



FRAGRANTISSIMÆ ROSE

INFIRMA ALSINES:

AMICO FORTUNATO

AMICUS MISEB.



FONDO  
PEDRO REYES VELAZQUEZ

### ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Al dar á luz por la primera vez la presente coleccion de poesias parece conveniente poner en conocimiento de los que la lean, las prendas y muy recomendables circunstancias de su benemérito autor.

DON JUAN JOSE MARTINEZ DE LEJARZA nació en Valladolid de Michoacan el año de 1785 de una familia distinguida y de proporciones: siguió parte de sus estudios en el colegio de San Nicolas de aquella ciudad, y á la edad de doce años, habiendose trasladado á la de México dió á conocer sus grandes talentos y decidida inclinacion á las ciencias naturales en el de Minería, donde en el exámen que sustentó de ellas, tuvo por réplica y panegirista al ilustre Baron de Humboldt.

Interrumpida su carrera por los negocios y cuidado de su casa malogró el tiempo de su juventud, tiempo el mas á propósito para la dedicacion y aprovechamiento en las ciencias. Desgracias y amargos acontecimientos, que le hicieron perder del todo la felicidad domestica, lo atrajerón otra vez al estudio de ellas, y abrazó como una especie de

consuelo el empeño y deseo de instruirse; ocupacion tanto mas satisfactoria y lisonjera, cuanto que en ella por su grande actividad y muy claras luces veia logrados sus objetos y recompensadas sus esperanzas.

Las matemáticas, el dibujo, la música teorica y práctica, la química, la copiosa y escogida lectura de poetas y oradores, y en fin la interesante ciencia de las plantas fueron sus estudios predilectos; y del fruto que de ellos haya sacado son prueba bastante convincente sus diversas y acreditadas obras. Por las principales se conocen su celebrada estadística de Michoacan, digna de ponerse como modelo para obras de esta clase; sus varios opúsculos botánicos, su itinerario militar, y las presentes poesias. Muchas otras obras dejaria ó comenzadas ó escritas este célebre mexicano que por nuestra desgracia nos son desconocidas.

Esta fue su brillante carrera literaria: en la publica lo vemos colocado en los primeros y mas distinguidos puestos civiles y militares; y así desempeñó los cargos de regidor, de individuo de la junta provincial, de primer ayudante del estado mayor, y últimamente de diputado al honorable congreso de su estado en cuyo honorífico destino murió el 29 del mes de setiembre del año de 1824 á

las ocho y veinte y dos minutos de la noche.

La república mexicana debe llorar la pérdida de uno de sus mas ilustres hijos, honrando dignamente su memoria, y el estado de Michoacan contar entre sus glorias el reunir el nombre ilustre de LEJARZA al de tantos otros de sus hijos, que ya por su saber ó por su amor y sacrificios á la libertad de la patria han immortalizado sus nombres.

Las ciencias le han dado ya la mas digna recompensa, pues en la botánica, su pasion favorita, tiene dedicada y llamada por su nombre una planta de un genero nuevamente descubierto.

El objeto que se ha llevado al dar á luz estas poesias inéditas, no es otro que el de estimular los génios mexicanos, dando á conocer las producciones de un ciudadano tan distinguido, no pudiendo por otra parte caber duda alguna sobre su legitimidad, pues de los dos manuscritos que se han tenido á la vista para esta impresion, el uno fue regalado por el mismo autor á un amigo suyo, y el otro lo ha adquirido el editor de otro amigo íntimo del mismo, que lo trató con bastante estrechez y continuidad hasta su fallecimiento.

Al fin de las poesias van otras dedicadas á la grata memoria del autor.



## PROLOGO:

Soyez vous à vous-même un sévère critique.  
(Boileau Art. Poet.)

**U**n aprendiz de poeta,  
oscuro y petulante,  
de quien puede decirse  
lo del divino Iriarte:  
(Que atina por acaso,  
sin las reglas del arte,  
el necio que se mete  
á imitar al que sabe.)

Al Parnaso escabroso  
quiso el pobre elevarse,  
y remedar de Arriaza  
los metros elegantes.

Mas ¡ay! que al temerario  
as Musas por bularle,  
al mexicano circo  
lo llevan á sentarse.

Alli abortó estos versos  
de estilo detestable,  
que el Pegaso de bronce  
solo pudo inspirarle.

## ANACREONTICAS.

LA INDITA SUCHIL.

I.

INTENTO.

Si con trompa sonora  
cantó el divino Homero  
las gloriosas hazas  
de valientes guerreros:

Si del amor y el vino  
los sensibles efectos  
celebra en sus cantares  
el lirico de Theos:

Si Ovidio triste llora  
con lastimeros ecos,  
de un destierro penoso  
los tormentos acerbos:

Y si Arriaza y Melendez  
con estilo soberbio,  
de sus Filis y Silvias  
nos cuentan tantos cuentos;

Yo, con mi pobre lira  
celebrar tambien quiero  
á la graciosa Suchil,  
de Anahuac el portento.



Mas ¡ay! que al temerario  
as Musas por bularle,  
al mexicano circo  
lo llevan á sentarse.

Alli abortó estos versos  
de estilo detestable,  
que el Pegaso de bronce  
solo pudo inspirarle.

## ANACREONTICAS.

LA INDITA SUCHIL.

I.

INTENTO.

Si con trompa sonora  
cantó el divino Homero  
las gloriosas hazas  
de valientes guerreros:

Si del amor y el vino  
los sensibles efectos  
celebra en sus cantares  
el lirico de Theos:

Si Ovidio triste llora  
con lastimeros ecos,  
de un destierro penoso  
los tormentos acerbos:

Y si Arriaza y Melendez  
con estilo soberbio,  
de sus Filis y Silvias  
nos cuentan tantos cuentos;

Yo, con mi pobre lira  
celebrar tambien quiero  
á la graciosa Suchil,  
de Anahuac el portento.

(2)

II.

COSTUMBRE.

Por la undosa corriente  
de aquella acequia clara  
camina presurosa  
una ligera barca:

Ya veloz atraviesa  
las floridas chinampas;  
ya dirige su curso  
acia la verde playa.

Con guiraldas de rosas  
la popa coronada,  
lleva en triunfo á una niña  
de hermosura estremada.

En pliegues bien dispuestos  
la túnica azulada  
cine bajo sus pechos  
una faja encarnada.

De los hombros pendiente  
sobre el seno y espalda  
baja otra tunicela  
mas que la nieve blanca.

Al lado de las sienes  
dos trenzas enlazadas,  
de su negro cabello  
mas la belleza realzan.

Con ligereza suma  
sus manos agraciadas

(3)

mueven el leve remo  
por encima del agua.

Absorto te contemplo,  
deidad Americana:

¿serás de las Nereidas,  
ó hija de Venus alma?

Te engañas, extranjero,  
yo soy Súchil la Indiana,  
que á recoger verdura  
vine de madrugada.

III.

COMPARACION.

En vano ostentar quieres,  
Hispana presumida,  
de tu rizado pelo  
las doradas sortijas.

En vano tu blancura  
con el marfil compita  
y tus azules ojos  
al cielo den envidia;

Si todas estas gracias  
que los bobos admiran,  
nada son en presencia  
de mi preciosa Indita.

Cuando la bella Súchil  
sus negros ojos vibra,  
no hay alma que no arrastre,  
no hay pecho que no rinda.

(4)

Las rosas sobresalen  
en su tez morenita,  
como en el verde prado  
la roja clavellina.

Si la piel de su rostro  
es tan tersa y tan limpia,  
la de su blanda mano  
en extremo es pelida.

Mas si á su talle atiendes  
en la danza festiva,  
si de su pie gracioso  
los movimientos miras;

Debes avergonzarte,  
Hispana presumida,  
y ya no hacer alarde  
de unas galas postizas.

IV.

BAÑO.

Paseabame distraido  
no lejos de una fuente,  
y observo entre los juncos  
un bulto que se mueve.

Acércome curioso,  
por mas de cerca verle,  
y á Síchil recostada  
hallo en su margen verde.

Su rosada manita  
flores vistosas prende

(5)

con elegancia suma  
sobre el albo Quisquémel.

Despues el lácio pelo,  
que aun mojado se advierte,  
con una cinta roja  
ata sobre la frente.

Embebido en sus gracias,  
que atónito me tienen,  
las ramas que pisaba  
hacen un ruido leve,

Entonces asustada  
á aquel parage vuelve  
dos ojos que de Febo  
los rayos oscurecen.

Descúbreme, se para,  
y ofendida de verme  
en su idioma espresivo  
mi audacia así reprende:  
„Dime, osado extranjero,  
dime, como te atreves  
á turbar de mi baño  
los sencillos placeres?

¿A Síchil no conoces,  
la que en estos vergeles  
recibe el homenaje  
de mil inditos fieles?

Huye, huye y con tu vista  
no profanes alevé,  
un sitio en que prescribe  
el pudor duras leyes.”

(6)

Retíreme turbado,  
mas en la tersa fuente,  
parece que estampada  
miro su imagen siempre.

V.

LUNARES.

Miró Venus desierto  
su santuario de Gnido,  
sin ofrenda sus aras,  
su altar sin sacrificio.

Escelama cuidadosa,  
¿por qué tan abatido  
hoy se mira mi culto,  
mi imperio y señorío!

Al oír sus tristes quejas,  
de lo alto del Olimpo  
desciende á consolarla  
el dulce Cupidillo.

„No esperes, madre mia,  
la dice el tierno niño,  
ya mas adoraciones  
de los hombres indignos;

Pues que una rapazueta  
de ojos negros y vivos  
quiere de la belleza  
usurparte el dominio.

Mas no temas, Citéres,  
que ya un medio imagino

(7)

con que hacerles odioso  
ese nuevo idolillo.”

Deja al punto las flechas,  
deja el arco encogido,  
y acia el Cócito negro  
dá un ligero volido.

Un pincel que en sus manos  
esconde el fiero niño  
en las ondas fervientes,  
empapa vengativo.

Vá luego con mi Súchil  
y en su rostro divino  
esprimir intentaba  
el licor corrosivo.

¡Dioses, que su despecho  
tal vez habeis temido,  
vosotros apiadados  
supisteis impedirlo!

Aunque tranquila duerme,  
al continuo batido  
con que agitó sus alas  
el suave cefirillo;

Despierta, y de sus ojos  
lanza un rayo tan vivo  
que dió al punto en la arena  
con el osado niño.

¡Amor! ¿que es de tu fuerza  
y tu poder altivo  
que solo una mirada  
de Súchil te ha vencido?

(8)

¡Y no ves que esas gotas  
que tu pincel maldito  
salpicó en su megilla,  
le dan mas atractivo!

¡Oh lunares graciosos,  
seréis eternos signos  
de que triunfó mi Indita  
de Venus y Cupido!

VL

MIRAR.

¡Cuan turbado mi pecho,  
bella Súcil, se inquieta,  
anhela ver tus ojos  
y teme su presencia!

¡Por qué? porque sus luces,  
que el corazón recrean,  
lo traspasan y punzan,  
cual penetrantes flechas.

¡Que mirar, oh cielos!  
una tan clara estrella,  
en su diáfano alcázar  
la fé mia no coeptan.

¡Que mirar! ¡ay! tus ojos  
dos Cupidos semejan,  
que ya traviesos saltan,  
que ya festivos juegan.

¡Que mirar: la dulzura  
de las mieles híbléas

(9)

no será comparable  
cuando amorosa veas.

Pero tú, siempre airada  
contra mi, cual centellas  
con que irritado Jove  
el alto Olimpo atruena....

Cuando vibras sus luces  
acia el pecho, lo aterra:  
si anhela ver tus ojos,  
mas teme su presencia.

VII

MUSICA.

Dime, agraciada niña,  
¡quien agita tus dedos  
que en esa bandolina  
asi corren ligeros?

Ya en suaves inflecciones  
del oromático tierno  
parece que remedas  
de amor el dulce acento.

Ya en disónes sensibles  
de un harpegio violento  
pintas los arrebatos  
de la ira ó de los celos.

Ya un bajo dominante  
las voces sosteniendo  
semeja bien tus ojos  
cuando miran severos.

(10)

No, Súchil, no tan varios  
sones entretejiendo  
dispiertes las pasiones  
que duermen en mi pecho.

Con pausadas cadencias  
y melodiosos egos  
prolonga compasiva  
su saludable sueño.

VIII.

MISTERIO.

Adornaba de Súchil  
la pajiza cabaña  
con su verdor constante  
una frondosa palma.

Otra palma no lejos  
su copa descollaba  
sobre enanos arbustos  
con magestad y gracia.

Parece que el imperio  
allí se disputáran;  
mas la una solo flores,  
dátiles la otra daba.

Cuando el viento mecía  
suavemente sus ramas  
un polvo sutil de oro  
las flores arrojaban,

Y los tiernos ovarios  
chupando la sustancia

(11)

en frutos convertidos  
al instante brotaban.

Pero si el cierzo frío  
en dirección contraria  
soplando, no permite  
gocen la vital aura;

El germen tierno entonces  
sin crecer abortaba,  
y los dátiles dulces  
no comía ya mi amada.

Súchil que no comprende  
aquel misterio, esclama:  
luego vivir no puede  
sin aquella, esta planta.

¡Ah bella! yo tu tema  
de este modo glosara:  
¡luego sin mí no puedes  
tu vivir solitaria!

IX.

VOTO.

Ya la placida luna  
mis pasos encamina  
á la amable morada  
de Súchil, de mi Indita.

Los risueños amores  
para el baile me incitan  
dó alegre entre mil juegos  
toque su mano linda.

(12)

¡Oh Venus, si me dices  
entre chanzas festivas  
probar el nectar dulce  
de su rubia boquilla;

En holocausto puro  
mi amor te ofrecería  
del amor un emblema:  
dos tiernas tortolitas!

X.

REGALO.

Nevada Canarita,  
no mas tus tristes quejas  
repitas importuna  
en esa jaula estrecha.

No mas, simple, suspira  
por la florida selva,  
ni vaguen tus arrullos  
en su anchurosa esfera.

¡Qué la sensible Síchil  
quiere también sus penas  
calmar con tu armonial  
vuela á su falda, vuela.

Vé y los fléviles ecos  
torna en dulces cadencias;  
los quiebro del sollozo  
en trinos se conviertan.

Es amor quien te inflama?  
si es amor, ¡ay! espera:

(13)

escuchame, avecilla,  
suspende tus endechas.

Que á ella misma ese fuego  
hechicero la quema,  
y cual tu amado, no oye  
el suyo sus querellas.

Cual tú, suspirar sabe  
y á sus solas discreta  
gemir. . . . Aun mas: te envidia  
tu suerte lastimera.

¿Porqué? porque ella sabe  
que en la naturaleza  
ser inferior y libre  
solo es una quimera.

A Dios, anda avecilla,  
vé con mi Indita bella;  
á Dios, á Dios: su pecho  
palpitante serena.

Asi venga tu amado  
y en la alambrada reja  
dete de su ternura  
mil carinosas pruebas.

XI

OTRA.

Avecilla dichosa  
que sin batir tus alas,  
en las del fiel deseo  
caminas á mi amada.

(14)

¡Ay! dila como peno,  
cuanto la ausencia amarga  
emponzoña mis dichas,  
mis dulces esperanzas.

Si por la omena selva  
no dejases ingrata,  
la ruta que te enseñan  
mis amorosas ansias;

Mi mano presurosa  
de la dorada jaula  
te sacára, y al seno  
de alabastro voláras.

Allí de tropel vieras  
mil suspiros, las armas  
que en la lid amores  
un triste esclavo empleára.

Allí tu reposando  
entre dos elevadas  
pomas que Otoño brinda  
y olor divino escalan;

Me dijeras: su pecho  
palpita: siente su alma  
de un penoso destierro  
la precision tirana!

Peró ella, ¡oh cruel se rio  
y en la fresca mañana  
con el alba amanece  
y sus luces opaca.

El prado vierte perlas  
al sentir sus pisadas,

(15)

y las flores corridas  
se ocultan al mirarla.

Tu amado, que en el bosque  
al cielo saludaba,  
y con trinos sonoros  
al amor te brindaba;

Suspende sus canciones  
y atraído de sus gracias,  
de su divino acento  
reposa ya en su falda.

Mas ¡por qué tu, avecilla  
sabiendolo, no rabias  
de celos? ¡Ah, no sientes  
su tormenta inhumana!

Yo sí, yo sí le envidio  
tan feliz suerte; chama,  
y del regazo dulce  
á tu amado arrebata.

¡Como el amor delira,  
oh Síchil adorada,  
recibe por recuerdo  
esa avecilla incauta!

Como á ella prisionero  
me tienes, ¡mas que grata  
prision á mi alvedrio  
tus ojos celestiales no prepara!



(16)

XII.

VICTORIA.

Tres veces del Zodiaco  
las casillas visita  
el luminoso Febo,  
dando á los mundos vida:

Sin que mi amor constante  
premiara compasiva  
con un afecto mutuo  
mi idolatrada Indita.

Osteando sus dones  
primavera florida,  
una apacible tarde  
con alegre sonriza:

Súchit, depuesto el ceño  
mas que nunca festiva,  
por la verde floresta  
á pasear me convida.

Apoyada en mi brazo  
su graciosa manita,  
tranquilos caminamos  
por la cañada umbría

Allí sus claras aguas  
con murmullo desliza  
entre leves guijarros  
la fuente cristalina.

Sus márgenes coronan  
asfodelos y lilas,

(17)

la fragante mosqueta  
la magestuosa tibia.

Del sitio la belleza  
á parar nos incita  
y ambos nos reclinamos  
sobre la fresca orilla.

Ya el fuego tumultuoso  
que en mis venas corria  
se escala, y á sus plantas  
amor me precipita.

Alli ruego, y mis ruegos  
ya no mueven su risa:  
escuchame turbada,  
rindese al fin la niña.

Mis lágrimas la ablandan,  
no quiero ser ya esquiva:  
ya permite á mis labios  
tocar su mano linda.

Mi pasión corresponde  
con amantes caricias,  
quiere llamarme suyo,  
quiere llamarse mia....

¡Oh cielo! tu que fuiste  
testigo de mis dichas;  
dime, ¡en aquel momento  
no me tuviste envidia!

(18)

XIII.

SORTIJA.

Una placida noche,  
en juegos como niños,  
pensaba yo robarle  
á Súchi un anillito.

Pero ella juguetona  
apretaba el dedillo,  
ó al sacarle en mil partes  
me lo hace perdedizo.

O bien de la cabeza  
bajo su pelo lizo  
una falaz pemea  
lo tenia escondido;

O bien dentro los pliegues  
del túnico sencillo  
que escudriñarlos todos  
no me era permitido;

O al fin, entre las pomas  
del seno que martirio!  
si mi vista ocultaba  
Súchi cruel su anillito.

Cruel sí, por que tocando  
la piel al punto mismo  
la joya electrizada  
lanzaba rayos vivos.

Mas ella simulada  
me dice: „Oquixti mio

(19)

toma de mis amores  
en prendas este anillo.”

Tómole; y en mi dedo  
al colocarlo activo,  
me abraso. . . . Súchii rié  
al ver del talisman el cierto hechizo.

XIV.

PULQUE.

Dame, Súchi, el cagete  
lleno de pulque suave  
con que la sed ardiente  
por un momento aplaque.

Dame el licor sabroso,  
de gusto incomparable  
que á los indios tributa  
el mexicano Agáve.

Y para que su fuerza  
mi cabeza no ataque,  
aplicalo á mis sienas  
que es remedio constante.

Y en tanto que reposo  
bajo esta palma amable,  
con flores olorosas  
ven, ven á coronarme.

(20)

XV.

BESO.

Contemplando de Súchil  
las gracias, sus ojuelos,  
agitabase el alma  
de un penoso deseo.

Mas ni en las claras luces  
con que me vian tiernos:  
ni en la rosada cutis  
del triguénito seno:

Ni en los suaves contornos  
del magestuoso cuerpo:  
ni en la marcha graciosa  
del pie breve y ligero;

Ni al fin, en cuanto brinda  
de amable el seco bello,  
satisfacer podia  
mi importuno deseo.

Quiso amor cerca de ella,  
como niño y travieso,  
soltar una abejilla  
que tomó en el Hibleo.

Y aquel insecto osado  
de dulce miel sediento  
va á extraerle de sus labios,  
ser claveles creyendo

La Indita, al cruel piquete,  
„Oquixti, dice, muero:

(21)

chupame, ¡ay! con tu boca  
este mortal veneno.”

Acercome....mas dioses!  
chupo....pero ¡almo cielo!  
¡Que deleite!....ambrosia  
fué para mi su beso.

El tósigo conviertes  
Súchil, en alimento,  
que el solo satisface  
á mi inmortal deseo.



(22)

ODAS.

I.

BACANAL.

Ya no cantes, mi Musa,  
de Venus las zozobras,  
ni de Amor las promesas,  
que vanidad son todas.

No cantes del guerrero  
las armas vencedoras,  
sus combates, sus proezas,  
que vanidad son todas.

Ni con pluma ligera  
y doradas lisonjas  
adules á los grandes,  
que vanidad es tosca.

Mucho menos me cantes  
de la avaricia sordida  
las astucias, los miedos,  
la vanidad mas loca.

Cantar el entusiasmo  
que en nuestros rostros sopla  
el hijo de Seméle,  
no es vanidad, es gloria.

¡Oh Baco lisongero,  
que en los sentidos logras

(23)

infundir tal deleite  
cual vanidad nunca obra!  
Inflama el tibio pecho,  
para entonar tus honras,  
Y haz, diñce Dios, que salgan  
sin vanidad mis odas.

II.

RETRATO.

Imagen adorada  
de mi sensible dueño  
recibe en homenaje  
mi primer pensamiento.  
Al despuntar la Aurora  
repite así Fileno  
contemplando el retrato  
de su adorado dueño.

III.

DE UN PAPEL.

Esta carta espresiva  
que Dorila me pone,  
gloria del Michoacan,  
y la obra de los Dioses,  
Encierra los secretos  
de mis dulces amores,

(24)

y en verdad será impío,  
aquel que leerlos ose.

¿Qué sello le pusiera?  
porque los viles hombres  
el acero y la cera,

si les conviene, rompen.  
Comermela quisiera....

si; mi pecho de bronce  
conservé los secretos  
de la obra de los Dioses.

IV.

APOSTROFE A UNA ALONDRA.

Pajarito constante,  
¿por qué al sonreír el alba  
dejando en triste nido  
tu esposa abandonada

A merced de los buitres,  
¿a merced de sus ansias,  
vienes á recordarme  
que para amar tengo alma?

Lo sé bien, avecilla,  
y al oír esa campana  
¿a compás con tus silvos  
saludar la mañana,

Mi memoria, ¿que dichas!  
que penas inhumana!  
me acuerda ¡ay! diciendo:  
¿tienes para amar alma?

(25)

V.

A UNA FERRITA.

¿Quien te impuso ese nombre,  
fortunada *Fortuna*,  
que de Dori en la falda  
me robas sus caricias importuna?

Ya en el seno, que nieve  
es siempre á mi fe pura,  
amorosa te ofrece  
un saludable abrigo su ternura.

Ya en sus labios sabrosos  
que á las rosas ofuscan  
los tuyos se sacian,  
ni ya las aguas cristalinas buscan.

Ya á esos ojos brillantes  
que á su mirar emulan  
seductores los llama:  
¡asi, bella Ferrita, así te adulan?

Yo en tanto ¡hay! triste peno,  
no encuentro paz ninguna,  
y tu, Dori a ingrata,  
¿preferirásme siempre la *Fortuna*?

(26)

VI

A LA MISMA.

Sabia naturaleza  
te hizo, Perrita, muda,  
tú que mis dulces ansias  
presencias importuna.

Tú, cuando imploro á Venus  
sola mi voz escuchas,  
las quejas salen libres,  
el pudor no me turba,

Tú cuando á mis umbrales,  
llega mi bien, me anuncias  
con señas espresivas  
de tu fe leal y pura.

Tú á par que él en mis brazos  
gratos placeres buscas,  
y encuentro en mi regazo  
al Amor y Fortuna.

Tú los amantes besos  
de su boca me usurpas,  
y tú también envidias  
¿no es verdad, mis dulzuras?

Al fin de mi secreto  
eres guarda segura:  
¡ah Perrita, si hablaras!  
¡mita! ¡miel pluma,

(27)

VII

IMITACION DE ARRIAZA.

Pobre libertad mia  
á una ingrata muger sacrificada,  
huye su tirania  
si ya no quieres verte cautivada,  
y á su carro por siempre encadenada.

Tú que sin ver sus ojos  
cruel guerra declaraste á la belleza,  
llevando por despojos  
de pechos femeniles la terneza,  
que entonces ¡ay! mirabas con fiereza;

Veste ahora combatida  
de una viva pasión sin esperanza:  
ves que á mi triste vida  
amenaza de amor cruda venganza,  
y no esperes, no, prospera mudanza.

Cuando, necia, pensabas  
que endulzase la dura esclavitud,  
gozosa te mostrabas  
de haber perdido en ella tu quietud,  
tu contento, tu gloria, tu virtud.

Mas ahora que tus penas  
acrecienta su pecho fementido,  
las pesadas cadenas  
ya sostener, como antes, no has podido  
que al suelo el débil cuello han abatido.

(28)

No hay, pues, otro remedio  
sino huir del influjo de su vista  
y poner tierra en medio:  
que en la memoria Celia nunca ecista,  
y que la ausencia á la pasión resista!

VIII.

*IMPROVISADA SOBRE LA CASA PATERNA.*

De hambrientos gavilanes perseguido,  
robada la consorte, hollado el lecho,  
dispuesto á abandonar el caro nido,  
un triste tortolillo con despecho  
tal queja repetía:  
Morada del placer, morada mia,  
tú los opimos frutos del deseo  
los viste sazonar por Himeneo,  
y ahora abandonada  
por estrañeras aves habitada;  
si entonces del Amor y la ternura  
el templo fuiste, ya estás de la usura  
convertida en caverna tenebrosa.  
¡Ay, y cuan lastimera  
es tu suerte! En la noche deliciosa,  
que á mi amada trajera  
á habitar en tu plácido recinto,  
al desatar amor el casto cinto,  
premio de mis ardores,  
¡pensé nunca que Buitres destructores

(29)

mi dulce tortolilla arrebataran  
y en llanto eterno, viudo me dejaran?  
Infames seductores,  
serpientes venenosas que profanan  
los jardines de Eden! . . . Y tú, mi nido,  
á Dios. . . las fuentes de mis ojos manan!  
Las entrañas, el pecho conmovido  
te dejó. . . á Dios mi nido. . . enhorabuena  
gocen en tí otras Aves  
la paz, reposo, los deleites suaves  
que fortuna me envidia. . . No enagena  
al triste, al infeliz abandonado  
ese tu nuevo estado. . . —  
Así esclama, y con vuelo presuroso  
la muerte, á su dolor, de placer llena,  
la muerte busca dentro el bosque umbroso.

IX.

*EN UN FLAGEL HECHO EN 1820.*

De nuevo ¡ó Pátria! con rencor el hado  
me arroja de tus muros:  
mas que la muerte duros  
decretos del honor así lo ordenan,  
así me apartan de mi suelo amado.  
Sin cesar ¡ay! resuenan  
fatales voces en mis tristes oídos  
de infamia, ingratitud, negra perfidia

y sensibles gemidos  
 á el alma arrancan, que impotente lidia  
 con la pasión mas cruel: ni la esperanza  
 de un *pervenir* alienta mi confianza.

La Patria me es contraria, en su recinto  
 serpientes venenosas abrigando,  
 Fuir es preciso su letal mordida,  
 ¡Amor, y que distinto  
 el tiempo fuera de mi gloria, cuando  
 la sien por tí ceñida  
 de mirto suave ó de fragante rosa,  
 Amistad cariñosa  
 su mano me tendia,  
 que en la precaria suerte  
 mi débil existencia sostenia!  
 Morir entonces,  
 que tranquila muerte!  
 ¡Mas ahora, ya que espero,  
 pues que mi sangre misma me persigue?  
 Si abandonado muero  
 ¿quién la rueda del mal tornar consigue?  
 de amigos, de parientes, de mí... Amor,  
 desesperado huir en mi dolor!

## X.

IMITACION DEL P. GONZALEZ.

Pulsaba Laura hermosa  
 cierta noche las teclas de su Piano,

cuando en su blanca mano,  
 digna emula del lirio y de la rosa,  
 que con varia espresion tierna y vehemente  
 modulaba á Beethóven dulcemente,  
 envidioso se atreve  
 á clavar su aguijon un mosco aleve.

La niña sorprendida  
 hace de horror un leve movimiento,  
 que suspendió el acento  
 de la sonata alegre y divertida;  
 mas luego de aquel susto recobrada,  
 y tan solo indignada  
 con el vicho que su gusto contradice,  
 así al insecto en su dolor maldice.

„Incomodo vecino,  
 huesped fatal, que el sueño lisongero  
 espantar sabes fiero  
 con tus piquetes y silvido fino,  
 pues que tú mi contento interrumpiste,  
 y sin piedad mi pobre mano heriste,  
 vuela, maldito, vuela  
 á abrasarte en las llamas de esa vela.”

No bien la luz atiza  
 cuando ve caer al mosco malhadado,  
 que tanto la ha enojado,  
 convertido en pabezas y ceniza:  
 „Justo castigo, esclama,  
 ¡igual dará mi abrasadora llama,  
 á aquel que á mi recato se atreviere,  
 y á Laura, como debe, no venero.”



## EN EL MISMO METRO.

Cuando lejos de tí, mi pecho amante  
 ¡Oh Lisi fementida!  
 en llanto amargo, la penosa vida  
 llevaba vacilante;  
 cuando en la oscura noche sus enojos  
 no templaban las luces de tus ojos,  
 no era mi triste suerte  
 tan infeliz, como al volver á verte.

A lo menos la ausencia  
 de mi agradable error no me sacaba;  
 también me consolaba  
 cuando decia tu presencia ¡ay Lisi!  
 que va á calmar mis penas, mis tormentos,  
 cuan sabrosos momentos  
 me promete, y mil gustos á tu lado:  
 y entonces no me creí tan desgraciada.

Porque mi cruel memoria,  
 que olvidar tus finezas no ha podido,  
 ni el cari o fingido  
 con que me coronaste, infiel, de gloria,  
 cuando tu tierno amor me consagrabas,  
 y á mis brazos volabas,  
 como vuela al iman el leve acero  
 me ofrecia un placer mas duradero.  
 ¡Volviste, si, volviste,  
 mas tan otra volviste y tan mudada,

que si antes fuego fuiste,  
 con la nieve solo comparada  
 ser puedes, inconstante.  
 Y ¡que se hizo tu fe, la fe de amante  
 que juradome habias!  
 ¡A dó se fué el amor que me tenias?  
 ¡Pudo la ausencia tanto  
 hasta romper los lazos, lazos de oro  
 que á tí me unian! ¡Puedes sin desdoro  
 abandonarme! ¡Ni mi triste llanto  
 ablandará tu pecho!  
 Mas no, por que no me ames, mi despecho  
 llegará nunca al grado de olvidarte,  
 que Delio á tu pesar siempre ha de amarte.

## JOCO-SERÍA A UN AMIGO.

Era del mayo en la floresta aména  
 una alegre mañana en que las rosas  
 sus perfumes á el alba tributaban.  
 La atmosfera serena  
 mil pintadas sensibles mariposas  
 que en torno revolaban  
 de sus lindos consortes  
 agitan con los rápidos resortes  
 de sus doradas álas, en que el viento  
 susurra con un dulce movimiento.  
 Cual virgen inocente de quince años,  
 que adormida por sueños lisongeros

hijos de la salud y de la infancia,  
 de amor los crueles daños  
 ignora, y libre de sus lazos fieros,  
 á la porfiada instancia  
 de sus amigas, placida despierta,  
 salta, corre y la puerta  
 abriendo, con un rayo de sus ojos  
 aumenta la tristeza y los enojos.  
 Tan alegre, tan fresca y placentera  
 Naturaleza entonces despertaba,  
 los zéfiros festivos la saludan  
 y la cohorte parlera  
 de las aves con trinos la adulaba:  
 los brutos á admirarla se remudan.  
 Estaba pues, de gorja; ¡y que no haria  
 así la madre del luciente día?  
 Su obra mas soberana,  
 la Citeres, la Heloisa Michoacana.  
 Oid su creación. Pero insensibles,  
 ¿de la divina amante de Abelardo  
 la imagen visteis en medalla ó busto?  
 Los pechos que se precian de inflexibles,  
 los que en la llama no arden, en que yo ardo,  
 les que afectan tener un fino gusto  
 vengan, vengan conmigo y retratada  
 verán en mi adorada  
 tan sublime muger: en sus facciones  
 tropiezan los mas duros corazones.  
 No en alta clase y elevada esfera  
 amor siempre se abriga: el pueblo bajo

tambien sabe sentir su ardiente llama.  
 Una princesa fiera  
 no escogió por heroína, que un trabajo  
 tan improvo Naturaleza no ama:  
 en una aldeana fresca, cual violeta  
 tomó, mas no discreta  
 la robusta salud, el colorido,  
 la norma en fin del idolo querido.  
 Mas tambien el alma imbecil y grosera  
 talento obtuso, obtuso el sentimiento  
 á la ninfa dejó por travesura.  
 En vano allí se espera  
 hallar un lenitivo al cruel tormento  
 que causa su hermosura,  
 y aquel que mas se muestra apasionado  
 de sus gracias, se mira desdenado  
 con un estése frio,  
 con un rötobo, un gesto, un desvario.  
 ¡No es dolor ¡ó cielo! al ver las luces  
 de sus dos negros ojos celestiales  
 la estraña rapidez de sus ojeadas?  
 ¡No es lástima, ó pañuelo, que traslucen  
 á los ojos sensuales  
 en su seno dos rosas nacaradas?  
 ¡No es compasion mirar su gentil talle,  
 admirar el detalle  
 de sus gracias y formas juveniles,  
 y ofuscar todo sus modales viles?  
 Mas tu, amigo, de bronce ó marmol duro  
 debes estar sin duda fabricado,

que un tan rico tesoro desconoces.

En verdad te aseguro,

que si al servirme á mi me hubiera enviado  
la mirada que á ti, ¡ó Dios! mis voces  
ufanas la eligieran

por soberana, y admiradas vieran  
las gentes nobles (necias yo las llamo)  
á los pies de una esclava, esclavo el amo.

¿No vistes en la boveda estrellada  
centella pasagera

tras sí dejar un surco luminoso?

La impávida mirada

que ácia el cielo altanera

lanza Ignacia con aire desdeñoso

y aterra á las Deidades

así dejará impresa en las edades

del mundo en todo corazón sensible

la fuerza de un mirar irresistible.

Pero al formar mi musa su retrato,

al describir sus dones y belleza

no sale de los ojos!...

¿Que mas ha de pintar! ¿su tosco trato?

Dame, ¡ó naturaleza!

De un Quevedo la sal ó los arrojos,

y entonces de la aldeana dulce mía

con mas grata armonia

pintarán las cadencias de mi canto

otras gracias... callemos entretanto.

## VENGANZA FRUSTRADA.

Si yo cual Jupiter omnipotente  
vibrar pudiera sulfurosos rayos,  
¡oh que horridos ensayos  
de mi furor hiciera!... Incontinente,  
como á gigantes viles y Titanes  
aquel tremendo Dios en sus enojos  
dentro el ferviente Avérno confinara  
sin dejar á sus manes  
un lugar de reposo... con mis ojos  
que el despecho inflamara  
á un moderno Typhon que me ha insultado  
hubiera en los abismos sepultado.

A no mirar al punto  
la sonrosada, la apacible cara  
de mi Dios! El conjunto  
de sus virtudes y modestia rara,  
calmaron la tormenta  
del lastimado corazón, y la ira  
ya no, no la alimenta  
sino el soplo de un pecho que suspira  
la frustrada venganza.  
¡Ah, vengame tu á mi, dulce Palmira,  
tu que en mi seno obraste tal mudanza!

## A DORILA EN LA AUSENCIA.

Versos desgraciados míos,  
en las alas del deseo  
volad, y á Dorila ausente  
decid que por verla muero.

Decidla, sí, que recuerde  
aquel instante primero,  
en que cual osado Franklin  
arranqué un rayo á su cielo.

Decidla que haga memoria  
de la tarde y valle ameno,  
en que amor con mirto y rosa  
entrelazó nuestros cuellos.

Decidla al fin... Pero, pluma,  
¡hay en el alma secretos  
que no es dado al papel fiarlos  
ni de revelarlos tiempo!

Yo oí de sus labios un te amo,  
yo miré á mi rival fiero  
del corazón que usurpaba  
devolverme humilde el cetro.

Yo suavemente oprimido  
por su palpitante seno,  
sentí de amor los latidos  
al darme el adiós postrero.

¡Tierno adiós... parece escucho  
todavía el flebil eco!

¡Como es que á un tiempo me encantas  
y redoblas mis tormentos!

„Tuya soy, al despedirte  
decías, mi amor eterno,  
la ausencia ni la distancia  
no en mí influyen, no, ni el tiempo.”

„Como en un árbol frondoso  
grabado está el juramento  
que hicimos de amarnos siempre,  
así lo está en mi fiel pecho.”

¿Te acuerdas que así endulzabas  
aquí el amargo momento  
que nos separó, Dorila?

¡Y ahora quizá en brazo ajeno!...

¡Ah, perdona mis sospechas:  
quien vive auseate ira, celos,  
muerte, dudas, desconfianza  
sufre, y mil males funestos.

Vuelve pues, amada mía,  
torna á mi abrasado seno,  
donde en placidas caricias  
pruebes los frutos de mi fiel afecto.

(40)

XV.

SEGUNDA CARTA EROTICA,

A D. D. B.

Triste, lobrega noche,  
tu horror me comunica,  
y pintaré en la ausencia  
al vivo retratada la alma mía.

Procelosos nublados  
de Jove el rayo vibran,  
y en tanto el mortal tiembla,  
impávido yo pienso en tí, *Dorila*,

Si el fiero Aquilon silva:  
si el monte torna su eco. . . .  
yo oigo solo tu á *Dios* de despedida.

Si en torrentes la lluvia  
su curso precipita,  
de los cargados ojos  
dos fuentes también bañan mis mejillas.

Si en la alta torre el buho,  
con ansias repetidas,  
por su consorte clama. . . .  
¡como mi ronca voz su canto imita!

Si el lobo mientras roba  
al pastor su ovejita,  
¡ah! yo tiemblo, creyendo  
que otro devora la cordera mía.

(41)

Parece al fin que escribo  
sobre la loza fría  
de un sepulcro y que grabo:  
*Aquí yace mi amo, mi fiel Dorila.*  
Tales son los horrores  
que mi alma pobre agitan:  
si dura mas tu ausencia  
allí encontrarás antes mis cenizas.

XVI.

TERCERA CARTA EROTICA,

A D. D. B.

Tres veces te pintó, cruel, de la ausencia,  
tres veces el horror mi negra pluma,  
y otras tantas las penas que me acaban  
escuchas dura!

Ni un rasgo, ni una letra te merezco:  
acaso ya las mias te importunan:  
acaso las miradas de otro amante  
tus ojos buscan!

¿Desconoces, *Dorila*, á quien te escribo?  
¡Amor en esos brazos y fortuna,  
no me juraron ¡ay! unico dueño  
de tu alma pura!

¡Asi al verano sigue el hero estío:  
al cielo claro, tempestuosa lluvia,  
y la rueda del tiempo inescrutable  
todo lo muda!

(42)

¿Y por que no me opuse á tu partida?  
era forzoso á la fatal ternura  
sacrificar el bien que ya poseía!  
¡pasion injusta!

Acabo si de ver que á tus amigas  
sin desmentir lo amable y fiel saludas;  
mas á mi ni un suspiro me dispensas.  
memoria alguna!

Queda con Dios en paz, Dorila ingrata,  
domina ahí, gala haz de tu hermosa;  
que yo buscaré en países mas felices  
descanso en la tranquila sepultura.

XVII.

### LA PASCUAREÑA.

A D.<sup>a</sup> J. S. y V.

#### INTRODUCCION.

En un rincón oscuro  
dejar abandonada  
mi lira pretendia  
al huir la patria cara;  
Mas para que las cuerdas,  
que mi mano pulsaba  
complacer en un tiempo,  
no quedasen intactas.

(43)

guise subir su temple  
con fuerza extraordinaria  
por el dorico modo,  
que á las deidades canta.  
Escuchad, ó mortales,  
las justas alabanzas  
de la adorable Pepa,  
y ofreeed vuestro incienso ante sus aras.

*Quadrijugis invectus equis, Sol aureus exit  
cui septem caryis circumdant vestibus Horae  
Lucifer antevolet. Rapida fugite tempetes Solis  
Aurora umbrarum victrix ne victa recedas.*

Con sus rosados dedos del Oriente  
abre las puertas la risueña aurora:  
las pavorosas sombras á Occidente  
ayenta su lucida precursora,  
y los astrós en lánguidos desmayos  
van perdiendo los brillos de sus rayos.

Aparece el planeta magestuoso,  
sonríe al descubrirlo la pradera,  
alégrase la selva, el bosque umbroso,  
revístese de galas primavera,  
tambien las avecillas á porfía  
celebran el nacer del claro día.

Cuan brillante es, ¡oh Sol! tu primer paso,  
que suaves son entonces tus ardores,  
mas ¡ay! que por las cumbres del Ocaso  
asoma un nuevo Sol, cuyos fulgores

(42)

¿Y por que no me opuse á tu partida?  
era forzoso á la fatal ternura  
sacrificar el bien que ya poseía!  
¡pasion injusta!

Acabo si de ver que á tus amigas  
sin desmentir lo amable y fiel saludas;  
mas á mi ni un suspiro me dispensas.  
memoria alguna!

Queda con Dios en paz, Dorila ingrata,  
domina ahí, gala haz de tu hermosa;  
que yo buscaré en paisés mas felices  
descanso en la tranquila sepultura.

XVII.

### LA PASCUAREÑA.

A D.<sup>a</sup> J. S. y V.

#### INTRODUCCION.

En un rincón oscuro  
dejar abandonada  
mi lira pretendia  
al huir la patria cara;  
Mas para que las cuerdas,  
que mi mano pulsaba  
complacer en un tiempo,  
no quedasen intactas.

(43)

guise subir su temple  
con fuerza extraordinaria  
por el dorico modo,  
que á las deidades canta.  
Escuchad, ó mortales,  
las justas alabanzas  
de la adorable Pepa,  
y ofreeed vuestro incienso ante sus aras.

*Quadrijugis invectus equis, Sol aureus exit  
cui septem caryis circumdant vestibus Horae  
Lucifer antevolet. Rapida fugite tempetes Solis  
Aurora umbrarum victrix ne victa recedas.*

Con sus rosados dedos del Oriente  
abre las puertas la risueña aurora:  
las pavorosas sombras á Occidente  
ayenta su lucida precursora,  
y los astrós en lánguidos desmayos  
van perdiendo los brillos de sus rayos.

Aparece el planeta magestuoso,  
sonríe al descubrirlo la pradera,  
alégrase la selva, el bosque umbroso,  
revístese de galas primavera,  
tambien las avecillas á porfía  
celebran el nacer del claro día.

Cuan brillante es, ¡oh Sol! tu primer paso,  
que suaves son entonces tus ardores,  
mas ¡ay! que por las cumbres del Ocaso  
asoma un nuevo Sol, cuyos fulgores

(44)

palidas vuelven las purpúreas rosas,  
y palidas tus luces mas vistosas  
Cual Dóris en las aguas del Oceano  
se lleva de la margen cristalina  
el anchuroso lago michoacano  
una deidad, una muger divina,  
que de aquella ribera afortunada  
desciende á nuestra lúgubre morada.

A su rostro la candida azucena  
presta el mas suave y terso colorido,  
bajo del cutis la cerúlea vena  
la matiza de rojo mas subido,  
que circundan mil rizos delicados  
en su castaño pelo enzortijados.

Toda ella es perfecciones. En su frente  
resaltan dos luceros soberanos  
cuyo hechizo... La pluma impertinente  
aquí ya se desliza de mis manos;  
¿y quien su talle retratar pudiera,  
ni quien sus gracias todas describiera?

Triste Valladolid, tu debil muro  
que contrastó legiones esforzadas,  
no se contemple firme, ni seguro;  
pues he aquí que tan solo sus pisadas  
le hacen temblar, y mira ya que abiertas  
reciben la Deidad tus febles puertas.

Venid en hora buena, ninfa hermosa,  
émula de Cítères á este suelo,  
que no disipan niebla tenebrosa  
los aguilonés en turbado cielo.

(45)

como al ver un destello de esos ojos  
huyen las penas, huyen los enojos.

Pero ¿que corazon resistir puede  
si es sensible, señora, á vuestro encanto?  
Pruebe ya á hacerlo el necio que no cede  
á la ternura y al amor, en tanto  
que para hablar de vos, mis roncás voces  
remedan el idioma de los Dioses.

XVIII.

A UNA BELDAD.

„Sombra fugaz de la beldad naciente  
imagen de la rosa,  
que abre su caliz al nacer el día,  
¿dó estas, joven graciosa,  
dó aquellos ojos y el coral riente  
que osaron sorprender el alma mia... ?

Amando así, las calles recorría  
tras una sombra vana,  
y al vigilante guarda importunando:  
¿Visteis de la mañana  
pasar el astro que las luces guía?  
y el guarda alerta respondía burlando.

Alerta, la virtud repite, cuando  
mas ciego y mas perdido  
después de penas mil á alcanzar llego  
al idolo querido.

„Deja esa flor que el vicio desojando



(46)

ha consumido con impuro fuego.<sup>22</sup>  
Suelto la flor marchita: corro luego  
á la vecina fuente,  
y en su limpio cristal el ardor calma.  
¡Virtud omnipotente!  
tú sola volver puedes el sosiego,  
si dócil á tu voz se presta el alma.

XIX.

SAFICA LIBRE.

¡Ah, dejame ya en paz, amor, tu fuego  
el fuego antiguo, que en mis venas arde,  
ni aun las cenizas de la edad madura  
escribir pueden!

¡Que venganza, que infamia, como un niño  
suspirar y gemir, todas acciones  
á los ojos del mundo indiferente  
dignas de burla!

Si amas, oh corazón, allá en tus senos  
mas escondidos el cariño oculta,  
y guardate se advierta en las miradas  
pasión secreta.

Porque esos rayos que Dorila arroja  
son nuevas redes, que el amor te tiende,  
son nuevas redes en que incauto y preso  
perecerías.

Que la muger en tanto no vé hollada  
la libertad del hombre que detesta,

(47)

no omite alhagos, fraudes, ni mentiras  
hasta que vence.

Mas dominando, como siempre ingrata  
muerte aquel seno donde encuentra abrigo,  
y así escarmienta, si probar no quieres  
letal veneno.

¡Y no me escuchas, corazón, y al nombre  
de esa muger te admiras, te estremeces  
y en el pecho tan solo su recuerdo  
palpitar te hace!

Anda, ve con la ingrata, ve, mas dila  
que insensible á sus gracias ser pudiera;  
mas si quiere que abrasado muera  
que no me mire.

XX.

RECUERDOS DE LA JUVENTUD.

Alegres años de la edad primera,  
juventud placentera,  
¡donde precipitados,  
sin oír las quejas mías,  
llevais el curso de los dulces días?  
Apenas empezara  
la mano de natura  
á darme en la hermosa  
y amable trato de Dorila cara  
el fruto delicioso  
que en sed ardiendo devorará ansioso,

cuando arrebatada de la boca hambrienta  
 como por un encanto  
 deidad contraria el sazonado fruto,  
 y queda en la tormenta  
 el corazón en llanto,  
 y el alma sumergida en triste luto.

No así en la flor de mi pasada vida  
 ufano yo gozaba  
 de la beldad, y á la beldad dejaba  
 por el sensible amigo.

Volvia á la querida,  
 y si esta se enojaba  
 (el orbe fué testigo)  
 mi gusto entonces era  
 escoger nuevas flores,  
 como la mariposa en la pradera.  
 Los placidos amores  
 ya á la muchacha de celestes ojos  
 y tez alabastrina me mostraban:  
 Ya el seno me brindaban  
 de triguena picante, y en despo os  
 vi mas de una belleza,

á la par de himeneo,  
 usurpar el placer á mi ternura,  
 sin dejar elecciones al deseo.  
 Todo acabó. La mano despindada  
 del tiempo torna en cenizas frías  
 el fuego mas violento:  
 hoguera ya apagada  
 es hoy mi pecho. ¡En valde tu querrias

sacar, chispas á amor! Ya solo siento  
 un hórrido vacío entre mí mismo  
 donde con la memoria yo me abismo.

## XXI.

## A LA HERMOSURA.

¡Si existió ó no! El alma aletargada  
 en las tinieblas de un profundo sueño,  
 de placer libre, y de dolor yacia.  
 En valde el allagüeño  
 murmurar de la fuente abillantada,  
 las perlas que su líquida corriente  
 en el prado vertia:  
 era vano el nacer del claro día  
 en la region dorada del Oriente:  
 Naturaleza toda  
 en vano me mostrara sus tesoros,  
 para mí fueran oropel sus oros.

Presentaste, ¡oh belleza! yo te miro,  
 y como al crear la luz, omnipotente  
 la mano del Eterno ven mis ojos  
 pávidas á Occidente  
 correr las sombras que la debil mente  
 turbado habian. El primer suspiro  
 involuntario nace, y á su encanto  
 (¡oh suspiro de amor!) vapores rojos  
 de rubor é inocencia el rostro inflamán,  
 y observo confundido

que si otros hombres, otras cosas amara  
 amar á la beldad mi suerte ha sido.

Entonces vi del alto firmamento  
 los astros despedir rayos tan claros,  
 en noches para mi antes tenebrosas,  
 y del celeste asiento  
 la amante de Eudymion virtiendo rosas,  
 que en su fragancia y tierno colorido  
 al prado ya florido,  
 y al día en todo su esplendor escuden.  
 Tu sola me trasformas  
 los entes infinitos que natura  
 para mi criara: sus diversas formas  
 las debieron á ti, grata hermosura.  
 ¡Dos negros ojos, vivos, centellantes,  
 una boca de púrpura sonriendo,  
 y los hoyuelos donde amor asiste!  
 ¡Que inchador resiste  
 aun su diestra blandiendo  
 Mavorcía lanza ó inmortal egide!  
 ¡Ni quien al ver de un seno palpitante  
 el suave respirar que el tiempo mide,  
 no siente estremecerse  
 de puro amor que en sus entrañas arde,  
 de puro amor que sus entrañas llena  
 y á esclavitud dichosa lo condena!  
 Tu escitas, ¡oh beldad! al noble pecho,  
 que la ambición conduce á el alto esle,  
 y es su ambición rendirte la corona.

El Macedón que arranca con despecho  
 los lauros que Belona  
 al figro persa decretado habia,  
 los lauros á los pies de la belleza  
 en su entusiasmo y su furor rendia.

¡No veis esos valientes  
 las civicas diademas descendiendo,  
 las civicas diademas que sus frentes  
 ornaban á las bellas ofreciendo?  
 ¡Y que ellas con la magia irresistible  
 de una rapida ojeada desdeñosa  
 al orbe entero trastornar osaron!  
 En vano conjuraron  
 el sueco Estoyco, el Epiróta necio  
 contrastar á su fuerza poderosa,  
 que muy luego sensible  
 aquel bravo de Andrómaca al desprecie  
 de señor fué en esclavo transformado,  
 y Carlos precisado  
 por no humillar la frente vencedora  
 á huir de la condesa encantadora.  
 Tal es el homenaje que en las aras  
 de la hija de las gracias consentida  
 mi pobre musa ofrece confundida....

## TRIUNFO DE AMOR.

*Quæ bello est habitis, Veneri quoque convenit,  
celis..... (Ovidio eleg. 9)*

Mientras que en torno al sol, Marte enojoso  
la zona tachonada recorriera,  
estendiendo su influjo belicoso  
de polo á polo, de una á la otra esfera,  
yo en vano milité tras la conquista  
de una tierna beldad, beldad no vista.

Eran mis armas oro irresistible,  
no versos amorosos, no suspiros:  
que nunca á la muger hallé insensible  
á sus certeros poderosos tiros,  
y jóven, militar, de no peor cara,  
¡pensé que mis ataques contrastara!

Tal vez presenta el enemigo astuto  
dispersos, descuitados sus guerreros,  
(mas que de una batalla saca el fruto)  
que afectando volver los rostros fieros  
como los Parthos lograa ver rendido  
al necio que los hubo perseguido.

Así en mi fuerza, y en mis artes fiado,  
de Ovidio desdeñando las lecciones,  
batallé incauto, vine derrotado,  
y en fuga vergonzosa mis legiones,

el campo le dejaron á la bella,  
del orbe de Colon luciente estrella.

¡Pero á que vienen, sanguinario Marte,  
cuando otros triunfos menos crueles canto,  
los términos aquí de tu vil arte!

¡O reina de Citéres, yo levanto  
á tí mi voz: el tibio pecho inflama:  
cantaré á amor tus glorias y mi dama.

Vedla nacer. Tres diosas inmortales  
adornan á la niña á competencia.

Magestad la da Juno: celestiales  
dones Minerva de sublime ciencia,

y Venus ciñe al darte la hermosura  
la zona misteriosa á su cintura.

Vedla en su flor. Al reventar la rosa  
no en la selva difunde sus olores,  
ni vierte el caliz miel tan deleitosa,  
los pétalos no ostentan los colores  
que el pudor virginal representara  
en las megillas de su linda cara.

En las megillas de su cara linda  
vi mil lunares, astros de aquel cielo,  
vi hablar sus ojos: que en los labios brinda  
alibaratados besos á mi anhelo.

vi otras mil gracias... pero pluma loca,  
no cabe su alabanza, no, en mi boca.

La veo, y la amo: véme y me desdeña,  
desdeñola á mi vez, y me combate:  
muestrase á mi ternura dura peña  
y á mi dureza luego el cuello abate:

en esta lucha y placida porfia  
vengo á ser suyo al fin, viene á ser mia.

A ti mi grata voz, *Lovell* osado,  
ofrece en holocausto las primicias  
de una pasión naciente: el fiel dechado  
del placer voluptuoso; las delicias  
de un alto triunfo que jamás logrará  
el opio, ni la intriga, de tu Clara.

## XXIII.

## LAS NUEVE MUSAS.

Preguntas, Fabio, que á las sacras musas,  
¿por qué en eterno olvido sepultadas  
tengo, y ni en versos mis amores canto?  
¿Y de ingrato me acusas,  
y las horas recuerdas bienhadadas  
en que al orbe temblar vi sin espanto,  
cuando en mi mano la arrogante pluma  
pintára de un clavel la dicha suma!

Mas no lo entiendes. Las Pierides ahora  
¿de que ¡ay! me sirven? ¿de que el dios de Delo  
si Venus solo darme placer puede?  
¿Mi bella me enamora?  
¿para que á Erato invoco desde el suelo  
si ella al amor en lo afectuoso escede?  
¿Polinnia enmudeciera,  
si un tierno te amo de su boca oyera.

Si con heroica voz celebras *Clio*  
la constancia, la fe, virtudes raras  
en aquel seco que adoramos tanto,  
ven sola tú, da á mis versos brio,  
que mientras la comparas  
á *Lucrecia* y á *Pórcia* en Dorio canto,  
yo con *Urania* el estrellado asiento  
pondré bajo sus pies por pavimento.

¿Te acuerdas, *Melpomene*, cuando viste  
el trágico puñal tomar osada  
á mi belleza, y darse cruda muerte?  
Si hay algún pecho que al dolor resiste,  
de *Zoraida* en Granada

á mirar venga la infelice suerte,  
y era fingido, y todos ¡ay! lloraban,  
y á Dori muerta de verdad juzgaban!  
*Terpsicore* ¡vergüenza! el pie ligero  
ya de la danza tumultuosa escapa,  
porque el campestre mi muchacha empieza.  
Mas ¡ay! que *Apolo* fiero  
al ver que á *Euterpe* en el acento opaca  
y á *Calliope* y *Talia* en gentileza  
porque sus gracias no mi lira cante  
me niega, amado Fabio, el consonante.

## XXIV.

## FRAGMENTO SOBRE LA EDUCACION.

Lejos, lejos de mi con sus arrojos  
el amor fementido:

lejos la venda, el arco, todo el ruido  
de combates, conquistas y despojos:  
Vibre ahora Pepa sus radiantes ojos  
mas que Hespero luciente:  
Dori levante la altanera frente  
mas que el cedro orgulloso, y me convida  
con sus lindas miradas Iris loca,  
todo es en vano, nada me provoca.

Y tu en buena hora, Marcos, la sonrisa  
despliega ufano que á tu taz augusta  
la irónica se ajusta  
tan bien, que me imagino es tu divisa:  
Ríe, si quieres, aunque estés en misa,  
pero antes oído atento  
da á la razon, ni creas que un violento  
despique de desden mi pluma agite:  
cual frutos de esperiencia,  
escucha los principios de mi ciencia.

Milita todo amante:  
de amor la senda siempre fue fragosa;  
pero da que de mirtos y de rosa  
ornada y petulante  
la cornigera festa uno levante,  
mil otros malhadados  
en las sangrientas lides mutilados,  
de mercurio sus miembros tremebundos  
hallan por sepultura  
de algun triste hospital la cloaca impará.  
No obstante, si pretendes que en las aras  
de amor, aun la virtud ha de inmolarsé,

no aqui, no en nuestra América buscarse  
ha el simulacro. Pues supón que halláras  
una beldad perfecta (son bien raras!)  
mas que Venus graciosa,  
mas que las gracias mismas primorosa,  
con los genios que en torno la rodearan,  
¡ah! pronto sufririas  
su educacion, y al diablo la darías.

¡Oh educacion, cuan grande poderio  
te ha dado el cielo sobre el pecho humano:  
doblegar miro tu robusta mano  
al fin el genio discoloro, el impio;  
pero ¡ay! que helado y frio  
en este colombiano continente,  
tu dominio impotente  
en vano contrastara

la fuerza de un caracter insensible:  
dó falta esta virtud nada es posible.  
¡Por que, qué es el amor sin sentimiento!  
Cuando impávido corre el necio amante,  
en su pasion constante,  
tras los placeres vanos de un momento,  
¡no espera que al violento  
ardor que sus entrañas consumiera  
tambien el seno de su amada ardiera!  
Si no es mutuo el sentir ni los deseos  
¡á Dios pasion, consuelo, lenitivo,  
á Dios del dulce secso, el atractivo!  
Así, amigo, del Asia populosa  
corre mas bien á los serrallos tristes, . . .

## FRAGMENTO.

## LOS OJOS.

Si cuando Jove escelso la hermosa  
formó con las tres gracias inmortales,  
la espresion no tomara: la ternura  
de Eufrosina en los ojos celestiales,  
síd los intérpretes del sentimiento  
¿que fuera la beldad? Flor inodora,  
flor pasagera, que marchita el viento,  
pulida estatua que jamás se adora.

Sin los ojos ¿pudiera la belleza  
hacer conquistas mil de desdichados  
que en vano sacrifican la fiereza  
de un alma libre! . . . Pobres, ¡ah! cuitados,  
cuando imaginan ver la clara fuente  
del simpático afecto las traiciones  
de un pecho caprichoso, ó que no siente  
prueban sus preocupados corazones.

Sin los ojos ¿pudiera Venus alma,  
al salir de las ondas cristalinas,  
de las Deidades perturbar la calma?  
Bien lograra su boca: las divinas  
megillas ó su alabastrino seno  
tenerlas un momento enagenadas,  
y el alto Olimpo se viera sereno  
si Cípris no vibrase sus miradas!

.....

## TRADUCCION DE MR. BOUFLERS,

Todo á mis ojos pinta de Zoraida  
el fiel, amable y seductor retrato,  
doquier que voy encuentro sus facciones,  
y si en pos del placer volar yo trato,  
¿en que al punto no lo hallan mis pasiones?

Cuando salgo, los ojos de Zoraida  
son el astro que guia mi camino:  
y en los horrores de la noche oscura  
me precede y me sigue el sol divino  
de su adorada imagen y hermosura.

Cuando yo escribo, el nombre de Zoraida  
bajo la pluma á colocarse viene;  
en valde ya borrarlo yo quisiera;  
mi mano que en las suyas amor tiene,  
¿dejára que otras letras yo escribiera?

Cuando yo duermo, miro de Zoraida  
lo mismo el rostro que al estar despierto:  
sus gracias que destierran los enojos,  
y en donde amor reside, luego advierto;  
cuando así duermo, ¿que no ven mis ojos?

(60)

Yo oigo, yo miro en fin á mi Zoraida  
sin vacilar rendirse á la ternura:  
ni á su lado soy yo tan temeroso;  
si en mis fuegos encuentra la dulzura,  
cuando yo duermo, ¿que no ven mis ojos?

**DECIMA.**

*Componiendo un piano para afinarse se rom-  
pió el registro y se pararon las voces.*

Solo en tí halla consuelo mi tormento,  
acompañando como fiel amigo,  
las doloridas quejas que contigo  
lanza mi corazón, ya sin aliento;  
¿Mas hasta tú tambien, dulce instrumento,  
suspendes de tus voces la armonía?  
¿Acaso me previenes, que este día  
Dorila me prepara fiera muerte,  
y pretendes seguir la propia suerte,  
tomando parte en la desdicha mía?

(61)

**LETRILLAS.**

I

*DUDAS.*

Decidme cielos,  
¿si perderé  
mi dulce amor,  
mi caro bien?

Cuando en sus brazos  
me llevo á ver,  
todo es caricias,  
todo es placer;  
Ni la mudanza,  
ni el cruel desden,  
ni fieros celos  
me hace temer.

Decidme, cielos  
¿si perderé  
yo tanto amor,  
yo tanto bien?

Mas cuando ausente  
huye de mí,  
todo es llorar,  
todo gemir.



(62)

Pienso que muda,  
que me odia, y vil  
en otros lazos  
va á ser feliz.

Cielos, decidme,  
¿podré vivir  
con tal dolor?  
Mejor morir.

Ama en el prado  
la fresca flor,  
ama la estrella  
con su esplendor.

Las aves aman  
y su pasión  
á el alba cuentan,  
naciendo el sol.

Y tan sensible  
mi corazón  
¿no dará entrada  
al tierno amor?

O jovencitas,  
de mí aprended  
las que sus gustos  
no conocéis.

Y en tanto, cielos  
decid: ¿tu bien,  
tu caro amor  
te guarda le?

(63)

II.

FLORES.

Los que buscaren  
finos amores,  
en mi castillo  
escojan flores.

Una azul yedra  
que emula al cielo  
y al olmo abraza  
con lazos tiernos;  
los corazones  
que tiene presos  
por hojas muestra.  
¡Bello trofeo!  
Así hace Anita,  
¡pero dírelo!...  
No, no amadores,  
que en mi castillo  
no hay otras flores.

Blanca *Huanita*  
crece en Uruápan,  
que al lirio escude,  
y en su fragancia  
el ambar mismo  
no la igualara.

(64)

Pocos conocen  
tan util planta,  
(cual Margarita  
preciosa albaja!)  
Mas los amores  
en mi cestillo  
dan otras flores.

Aqui aparece  
su amable reina,  
la rosa, riendo  
con la alba fresca:  
Ya rie, ya llora,  
ya vierte perlas,  
y es de Citeres  
flor predilecta;  
mas con espinas  
lastima fiera,  
causa dolores,  
y en mi cestillo  
hay otras flores.

Veil que levanta  
la frente altiva  
un clavel rojo  
que atrae la vista.  
Su verde caliz  
la miel destila,  
pero allí oculta  
la abeja activa  
al labio incauto

(65)

que chupa, pica  
Y Encarnacion  
cura la herida,  
¡sabios pintores!  
Ya del cestillo  
no quiero flores.

III.

OJOS AZULES.

Nada en el universo  
hoy tanto me embelesa  
como los dulces ojos  
de mi graciosa Adela.

Cuando elevo los mios  
à la celeste esfera  
de mayo ó del octubre  
en las tardes serenas;  
¡ay cielos! luego esclamo:  
mas calma me demuestran  
los ojuelos azules  
de mi querida Adela.

Cuando entre densas nubes  
sus colores ostenta  
el iris anunciando  
paz y bien à la tierra:  
ni el purpureo ni el verde

(66)

ni el pajizo me alegra,  
que el azul me recuerda  
los ojos de mi Adela.

Si entre piedras preciosas  
á escoger me pusiera,  
ni el brillo del diamante,  
ni del rubí la fuerza  
mi atención se llevará;  
pues sólo me recuerda  
el záfiro los ojos  
de mi adorable Adela

Si á recoger me ponga  
las flores mas soberbias  
con que esmalta los campos  
la amable primavera;  
en mi pecho coloco  
del lirio la flor tierna,  
¡porqué! por que me anuncia  
los ojuelos de Adela.

El azul finalmente  
no celos manifiesta  
como decir quisieron  
ciertos antiguos poetas;  
azul serenidades  
y calma representa:  
azules son los ojos  
de mi sensible Adela.

(67)

IV.

OJOS NEGROS.

¡Con que aparato ostenta  
naturaleza ufana  
su obra la mas perfecta  
en tus ojos, Mariana!

Bajo unos negros arcos  
la soberbia pestaña  
oculta dos tiranos,  
que hacen guerra á las almas:  
ya al cielo, ya á la tierra  
su ambicion inhumana  
formandose, conquistan  
á los orbes, Mariana.

Del rostro alabastrino  
la blancura resaltan,  
como no vi en el mayo  
mas alegre mañana,  
cuando el alba sonriendo,  
cuando el alba de grana  
tiñe el celeste manto:  
¿no es cierto, Mariana!

Mas ¡ah! quien nunca viera  
la fuerza sobrehumana

(68)

que amor imprimir sabe  
en tus dulces miradas;  
del Oriente vería  
abrirse la ventana  
y asomar el lucero  
en tus ojos Mariana.

Al fin sobre los pechos  
de los hombres es tanta  
de tus divinos ojos,  
la influencia soberana,  
que al eclipsar sus luces  
Atrópos la cruel parca,  
creeremos ver al mundo  
volver al caos, Mariana.

Mas esto no es posible,  
toda su fuerza es vana,  
pues que son inmortales  
los ojos de Mariana.

V.

AUSENCIA.

A la ausencia siempre sigue  
olvido ó cierta mudanza.

Ayer sobre el olmo vezdo  
entre voluptuosas ansias

(69)

amor eterno, fe eterna  
dos tortolas se juraban.  
Separaronse gimiendo,  
pero á muy breve distancia  
encontró la pajarita  
quien su pena consolara.  
Tornó el amado, y de ausencia  
vió hoy la pena en su mudanza.

Ayer de un tierno jacinto  
la mariposa galana  
con osculos amorosos  
el vital jugo chupaba;  
hoy de un clavel purpuro  
que arrebatá sus miradas  
en torno revoloteando  
extraer quiere la miel clara.  
Marchito el jacinto prueba  
con la ausencia la mudanza.

Ayer fugitivo arroyo  
que en las selvas serpenteaba,  
y á la selva vida diera  
en sus cristalinas aguas,  
sécase... La mies perdida  
vé el labrador y otras plantas  
nocivas ó venenosas  
con dolor, crecer ufanas.  
Las aguas, dice, pasaron  
con su natural mudanza.

(70)

Yo soy el jacinto triste,  
el ave y selva agostada:  
yo quien sufro con la ausencia  
tan impensada mudanza.

VI.

DESEO.

¿De que sirve á mi deseo  
admitir tu perfeccion,  
si las gracias en el seno  
han desterrado el amor?

Un tiempo, ¡ah Dorilal amaba  
tu sencillo corazon,  
antes que esos atractivos  
tuviesen tanto esplendor.

¿De que sirve la hermosura,  
de qué tu hechizo traidor,  
si oculta en dulces alhagos  
el veneno destructor?

Y la belleza no dura,  
que es como temprana flor  
que marchita un leve viento,  
que aja un ligero calor.

(71)

¿De que sirven esos ojos,  
que compiten con el sol,  
si hieren al tiempo que atras  
su mirar encantador?

Mientras los hagas tirana  
ministros de tu rigor,  
¿como ecsigen al deseo  
tributos de adoracion?

¿De que la juventud sirve,  
de qué aquel inquieto ardor,  
si haces gemir á natura  
preso el deleite veloz?

¿No miras acariciarse  
aquellas palomas dos,  
y que despues? . . . ¡ah Dorilal  
que misterio el del amor.

Corresponde á mi deseo,  
y verás que en dulce union,  
de dos se hace una alma sola  
y de dos un corazon.

(72)

VII.

AMOR.

Preguntame Amarili admirada!  
Zagal ya libre, ¿aun osas suspirar!  
y yo la digo: incauta pastoreita,  
¿el alma vivir puede sin amar?

Amor, el mismo Amor por Psiquis arde,  
Amor pretende á Psiquis inflamar:  
Amor de Psiquis por el blando lecho  
quiere el olimpo y el nectar dejar;  
luego si Amor al Alma, á amar enseña,  
no puede el alma vivir sin amar.

El cielo, las estrellas refulgentes,  
que en su bóveda azul miras brillar  
amar saben tambien, y los planetas  
cuando en sus orbitas los ves girar,  
atraidos de Amor giran. Asi al alma  
vivir nunca le es dado sin amar.

Baja á la tierra; y á los hondos senos  
de aquel inmenso, tempestuoso mar;  
en ella ve las flores con sus galas  
del amor los misterios sustentar:  
en el otro los peces nos demuestran,  
que el alma menos vive sin amar.

(73)

¿No ves el nido tierna tortolita  
apenas en el mayo abandonar,  
cuando ya con arrullos y gemidos  
al dulce fuego quiere convidar?  
El tortolillo viene y la responde:  
¿puedese nunca vivir sin amar?

Y asi pastora, tus divinos ojos,  
cuando alhagueños quieren centellear:  
cuando tu boca rubia los hoyuelos  
de amor al reir ostenta ó al cantar:  
cuando palpita tu turgente seno....  
¿es imposible verte sin amar!

VIII.

DESPEDIDA.

Me voy, á Dios, respira  
libre de mi amor ciego,  
de mi importuno ruego  
y mi triste gemir.

A Dios, ó cruel Palmira,  
y en brazos de otro amante  
mas fino, mas constante  
puedas feliz vivir.

Mas constante, mas fino  
es blasfemia, perdona:

(74)

de la una á la otra zona  
jamas lo encontrarás:

Quien buscare el camino  
de interesar tu pecho,  
no su propio provecho,  
dificil lo hallarás.

Si con las luces bellas  
de tus divinos ojos,  
si con tus labios rojos  
no provocara amor;

Nunca á ti las querellas  
de una alma apasionada,  
al verse abandonada  
transmitiera el dolor.

Bien, que tú mis lamentos  
como un rico las quejas  
del mendigo, no dejas  
pasar al corazon.

Son vanos mis acentos;  
mis lagrimas sin fruto,  
y ¡aun viendolo disputo  
escitar tu pasion?

Una lagrima ardiente,  
un suspiro encendido,  
un gemir abatido,  
y un lánguido mirar....

(75)

Ablandan la dureza  
de un insensible pecho,  
que en ternezas deshecho  
comienza á palpar.

Pero el tuyo tranquilo  
ni llora ni suspira,  
y con sonrisa mira  
el triste mio penar.

Yo entretanto vacilo:  
juro mas no adorarte,  
y al querer no incensarte  
torno al injusto altar.

Quédate en paz, hermosa,  
mi bien, mi idolatrada,  
te dice desmayada  
al partirme, mi voz.

Ya la ausencia penosa  
va á dar fin á mi vida,  
queda en paz, homicida,  
Palmira cruel, á Dios.

ROMANCE.

Llorad, ojos, pues que osados  
sin calcular vuestro riesgo,  
hasta el cielo de Corina  
es elevais indiscretos.

(76)

Llorad, ojos, vuestro llanto  
apláque el insano fuego  
que en las luces de sus ojos  
alimenta e niño ciego.

Llorad, ojos, que quien tanto  
sublima sus pensamientos,  
no es mucho que despeñados  
rastrear los mire en el suelo,  
y escarmentad que los rayos  
bajo un tempestuoso cielo  
no van á la humilde choza,  
si, al edificio soberbio.

¡Que sirve implorar á Venus  
ni enviar á Cupido el ruego,  
si al poder de estas Deidades  
su pecho no está sujeto?

¡Visteis jamás que un esclavo  
pase á manos de otro dueño,  
si sus hierros no quebranta  
quien le cautivó primero?

Y así os atreveis, cuitados?  
Mas ya culparos no quiero:  
culparé solo al destino,  
ó al furor de mi hado adverso.

Un tiempo, ¡oh felices días!  
(con que dolor os recuerdo!)  
cuando en la flor de mis años  
amor nacía en mi seno;  
cual voluble mariposa,  
que dentro del caliz tierno

(77)

de las flores mas fragantes  
chupa nectares diversos;  
así ansioso yo apuraba  
el suavísimo veneno,  
con que en mil doradas copas  
me brindó el hermoso seco.  
Entonces, cuando en mi rostro  
apuntaba el suave vello:  
cuando aun la importuna arruga  
no marcaba los inviernos.  
Entonces cuando en mis ojos  
brilló la luz del ingenio,  
y la juventud suplía  
los naturales defectos.

Cuando aun mis manos la antorcha  
no encendían de himeneo,  
ni mi libertad volaba  
envuelta entre su trueno denso.  
Entonces, ¡ah! no hubo ninfa  
Diosa ó muger que soberbio  
no creyese que en mis aras  
no fuera á quemar incienso.  
Mas en el languido otoño  
de la vida, cuando el tiempo,  
el mal, los negros cuidados  
en mi tal mudanza han hecho.  
¡Pretender un imposible!  
¡Aspirar á un bien supremo!  
¡Solicitar nuevos lazos  
quien gime...! Pero callemos.



(78)

Así desatad los diques,  
ojos, y en un llanto eterno  
inundense mis pesares,  
pues ni quejarme me permite el cielo.

SONETOS.

I.

PROLOGO.

Quiero pintar de Marte sanguinoso  
las armas, los combates, los horrores;  
mas faltan á mi pluma los colores,  
y el numen se retira pavoroso:

Despues la patria libre cantar oso,  
6 de sus hijos merecidos loores,  
ni Homero, ni Virgilio me dan flores,  
que ornar puedan el lauro victorioso.

Encuentro al amor riendo en los ojuelos  
de una muchacha linda, y al instante  
desciende el rubio Apolo de los cielos.

¡Oh criticos! si veis que el Dios radiante  
sublima un tanto mis rastreros vuelos,  
decid „Muere de amor esté pedante.”

(79)

II.

INTRODUCCION.

De Marte las armas,  
de Cipri el ardor,  
de Ceres los campos,  
de Baco el furor  
cantaron los poetas....  
Yo canto una flor,  
flor bella que el seno  
de Dorila brotó,  
mas fresca que el alba,  
mas suave que amor.  
La Musa que risas  
al Teyo inspiró  
dé gracia á mis versos,  
fuego á mi cancion.

II.

EL CLAVEL.

En la alba frente de mi Dori amada  
un violado clavel se ostentó ufano,  
que arranqué al punto con osada mano,  
tanto de mi su dicha fué envidiada.

Mas ella al ver con mi violencia ajada  
su hermosura y color dijo: „Tirano

(80)

vuelveme mi clavel que del verano  
es el rey, y mi flor privilegiada."

Luego piadosa en el ebúrneo seno  
da á la flor yerta grata sepultura;  
pero ¡oh milagro! el seno de amor lleno

Nueva vida le dió, nueva frescura,  
tal, que al salir virtieron sus olores  
la esencia mas sublime de las flores.

III

EN UNOS DIAS A DORI.

Que la madre de amor ciña tu frente  
de rosas y de mirto inmarcesible:  
que se cambie la fuerza irresistible  
de esos dos soles en mirar clemente:

Que cese ya el papel de indiferente  
que afectas ostentar, el de insensible:  
y conóscas al fin que no es posible  
jugar con el Dios ciego impunemente.

Aun esto es poco al célebrar tu día:  
quiero que la alma Venus revelado  
te hay su gran misterio, Dori mía;

Que hayan tus dulces labios apurado  
la copa del placer y la alegría  
en brazos de un amante afortunado.

(81)

IV.

DIAS A D. D. B. EN LOS PRIMEROS DE  
PRIMAVERA 1822.

De odoríferas rosas coronada  
desciende ya la fresca primavera,  
y afecta renovar en la pradera  
la edad de la inocencia decantada.

Pero bien pronto la ilusion pasada,  
como del tiempo la fugaz carrera,  
ni un rastro deja de la edad primera  
y el mundo torna á su primera nada.

No en tí, que las virtudes inmortales,  
las gracias, el ingenio, la belleza,  
renacer vemos con la edad florida;

No ejerza el tiempo tan funestos males,  
antes renascan con naturaleza,  
Dolores mil veranos de tu vida

V.

EN UNOS DIAS.

Ver en tu rostro fresco y nacarado  
brillar la juventud y la hermosura:  
ver de tus dulces ojos la luz pura  
los rayos opacar del sol dorado.

Ver tu sensible corazón colmado  
de contento, de paz, y de ventura:

verte yo en fin la mas feliz criatura  
que ecxista en este globo dilatado:

Tales votos dirijo en todo instante  
por ti á los cielos, ¡mas en este dia  
que no podria desear tu fiel amante?

Será colmada, ¡oh Dori, mi alegría,  
si me permites que en mi amor constante  
ose llamarme tuyo y creerte mia!

## VI

## AL ROMPER UNA PASION.

Bien haces de ocultar tu faz luciente  
de oscuras nubes bajo el denso velo,  
astro, que de mi amor y mi desvelo  
no queres presenciar el fin doliente.

La hora se acerca ya, ¡cuan diligente  
del tiempo destructor es el anhelo!...  
¡Suena!... las cinco... crece el desconuelo:  
¡Que agitacion!.. ya viene.. hela presente.

He aqui presente á mi Dorila ingrata,  
que de mis brazos ya, y de mi ternura,  
á arrancar voy, merced de un desengaño:

Huyé de mi, muger, pues me maltrata  
tu pasion falsa, ve con tu hermosura  
á causar á otros necios igual daño.

## VII,

## DECLARACION.

No ofende el pastorcillo cuando mira  
el rostro amable de la luna clara:  
ni se resiente libertad avara  
del triste esclavo que á poseerla aspira.

¡Un cazador por Diana no suspira!  
¡por Venus Vulcano, Solmes por Clara!  
luego quien por tu hechizo suspirara  
¡pudiera imaginarse que delira!

Yo vi para mi daño tu hermosura,  
y vi que las tres gracias inmortales  
ornaban á porfia tu figura.

¡Ah si hubiese en tus ojos celestiales,  
Corina, un solo rayo de ternura,  
las diosas nunca fueran á tí iguales!

## VIII.

## A LA AURORA EN ZINAPECUARO.

No con paso tranquilo y perezoso  
unzas tu carro, refulgente Aurora,  
de las perlas y las rosas hora,  
y en blandos sueños al helado esposo.

Hoy no visites á Memnon quejoso  
ni aguardes á la estrella precursora;

(84)

que vino el día, que ha llegado la hora  
de ver sus luces en mi dueño hermoso.

Ni del imperio que Agustín levanta  
el falso esplendor ya te detenga,  
que en Michoacán verás la libertad. . . .

Ya me obedece: el gallo también canta;  
vengan mis armas, mi caballo venga:  
sal pronto, ó Sol, que corro á mi beldad.

IX.

A LA SEÑORITA D.<sup>a</sup> D. B.

La virtud te escaltó, Zoraida amable,  
tus ojos centellas despedían,  
las gracias en tu seno se mecían,  
Terpsicore tu pie hizo incomparable.

¡Oh noche deliciosa! ¡que envidiable  
de Abenhamet la suerte todos vían:  
que envidiable las damas se decían  
la suerte de Zorayda inimitable!

La patria por primera ciudadana  
se atrevió á proclamarte por mi mano  
con la insignia del pueblo soberana;

Diademas tu mereces ¡cuan ufano  
si Aguirre se gloriaba de ensalzarte;  
la gloria no hubo yo de coronarte?

(85)

X.

RECUERDOS AMOROSOS EN LOS URDIALES.

Este es el sitio donde amor piadoso  
condujo á mi adorada Pastorcilla:  
esta es la fresca venturosa orilla  
do vi su rostro grato y amoroso.

Las ruinas de ese templo magestuoso  
que la mano feroz del tiempo humilla  
de musgo revestidas, blanda silla  
brindaron á su cuerpo primoroso.

Y tú, piedra feliz, los juramentos  
fielmente á su despecho, conservados,  
bien lleguen á correr de siglos cientos,

Las gentes sobre tí leerán grabados:  
la constancia, fe eterna y los amores  
aquí se consagraron á Dolores.

XII.

MIS INQUIETUDES.

Esposo de una Venus, de otro amante:  
amante de otra bella, y esta ausente:  
empleado, sin pensar ser pretendiente,  
contra mi gusto y libertad constante.

Entre la paz y gloria vacilante:  
vivir ó no vivir independiente:

tratar ó no tratar con mucha gente;  
y ser ó ya no ser en adelante.

¡Oh cielos! ¿que remedio yo aplicara  
en la cruel situacion de la alma mia,  
que por la misma muerte yo trocara?

Resolucion! Si, el trono bien daria,  
por ver un rato la apacible cara,  
que solo volver puede mi alegría.

## XII.

## BURLESCO A UNA DAMA.

Frecuenta impune el grave magistrado  
la puerta de mi casta Dulcinea:  
al comerciante rico se franquea  
tan bien, como al canonigo estirado.

Visitala gendarme afrancesado,  
el colegial pedante la recrea,  
y en pares á los físicos emplea  
por conservar su rostro nacarado

En tanto al fiel amante que la adora,  
al que envenena con lascivos ojos,  
afectar quiere virginal pureza:

Con mugeres iguales se desdora  
el hombre que no sigue con arrosos  
la ley de la sagaz naturaleza.

## XIII.

## A ROSINA.

Bien conoces, Rosina, el poderio  
de esos brillantes ojos con que matas,  
cuando su fuego de ocultarme tratas  
entre desdenes y letal desvio.

Si es aquesto piedad, del pecho mio  
¿porque otros atractivos no recatas?  
Empero tú en el seno me retratas  
de la Sithonia nieve el candor frio.

Ves que aun el rayo en noche turbulenta,  
si asusta al extraviado caminante,  
la ansiada senda al menos le presenta.

Viagero triste soy, ciego y errante,  
de tus desdenes sufro la tormenta,  
pierdesme en fin, sin tu mirar amante!

## XIV.

## MIS FELICIDADES.

Dichoso aquel que junto á ti suspira,  
que el dulce nectar de tu risa bebe,  
que á demandarte compasion se atreve  
y blandamente palpitar te mira.

Dichoso aquel que cuando se reitra  
de tu bulto mas blance que la nieve

no escita el llanto: si la envidia mueve  
porque á ser tuyo sin cesar aspira.

Dichoso veces ¡mil Dorila, hermosa,  
quien en tus ojos ve brillar la fuente  
del sublime sentir, cuando piadosa  
Tu pecho un importuno amor consiente.

¿Y si al mío te mostraras cariñosa  
no fuera yo feliz eternamente?

## XV.

## MIS SOLEDADES.

En blando nido con quietud reposa  
el pajarillo al lado de su amada:  
y el labrador en rustica morada  
tranquilo duerme en manos de su esposa.

A esta hora la ciudad mas populosa  
de la gente se mira abandonada,  
la sien de los mortales coronada  
de grave adormidera soporosa.

Pero yo, triste y solo, en tanto, velo:  
de la cruel llama acrecen los ardores,  
y en vano imploro la piedad del cielo,  
Que al cielo encuentro sordo á mis clamores:  
tú sola, tú pudieras dar consuelo  
à tan acerbo mal, bella Dolores.

*Juvenum curas.*

## POESIAS HEROICAS.

## ODAS.

## I.

DE LA NATURALEZA.

TRADUCCION DEL FRANCÉS.

La dulce voz percibo,  
que me llama amorosa,  
como á hijo consentido.  
Su magestad me eleva,  
sus acentos divinos  
mi corazon inflaman,  
embriagan mis sentidos.  
¿A donde me transporto?  
¿Que pintor atrevido  
de tan brillante escena  
trazará el colorido?  
¿Quien del inmenso teatro  
que mis ojos han visto  
fielmente retratará  
los entes infinitos?  
No, en verdad, no contemplo  
que hasta ahora haya vivido,  
pues que en un sueño engañoso  
me tuvo adormecido.

no escita el llanto: si la envidia mueve  
porque á ser tuyo sin cesar aspira.

Dichoso veces ¡mil Dorila, hermosa,  
quien en tus ojos ve brillar la fuente  
del sublime sentir, cuando piadosa  
Tu pecho un importuno amor consiente.

¡Y si al mío te mostraras cariñosa  
no fuera yo feliz eternamente!

## XV.

## MIS SOLEDADES.

En blando nido con quietud reposa  
el pajarillo al lado de su amada:  
y el labrador en rustica morada  
tranquilo duerme en manos de su esposa.

A esta hora la ciudad mas populosa  
de la gente se mira abandonada,  
la sien de los mortales coronada  
de grave adormidera soporosa.

Pero yo, triste y solo, en tanto, velo:  
de la cruel llama acrecen los ardores,  
y en vano imploro la piedad del cielo,  
Que al cielo encuentro sordo á mis clamores:  
tú sola, tú pudieras dar consuelo  
à tan acerbo mal, bella Dolores.

*Juvenum curas.*

## POESIAS HEROICAS.

## ODAS.

## I.

DE LA NATURALEZA.

TRADUCCION DEL FRANCÉS.

La dulce voz percibo,  
que me llama amorosa,  
como á hijo consentido.  
Su magestad me eleva,  
sus acentos divinos  
mi corazon inflaman,  
embriagan mis sentidos.  
¡A donde me transporto!  
¡Que pintor atrevido  
de tan brillante escena  
trazará el colorido!  
¡Quien del inmenso teatro  
que mis ojos han visto  
fielmente retratará  
los entes infinitos!  
No, en verdad, no contemplo  
que hasta ahora haya vivido,  
pues que en un sueño engañoso  
me tuvo adormecido.

(90)

Ya mis pasos llevaban  
el alma al precipicio;  
mas ahora firmes pisan  
de la vida el camino.

II.

AL MISMO ASUNTO.

¡Cuan feliz es el hombre  
que su espíritu eleva  
á meditar tus obras,  
sabia naturaleza!  
Ya el veloz pensamiento  
en la azulada esfera  
recorre los espacios  
por do mil orbes ruedan,  
Ya menos atrevido  
el ambito atraviesa,  
que la region terrestre  
separa de la eterea.  
Ya del mar proceloso  
los abismos penetra  
y sus senos visita,  
registra sus cavernas.  
Ya finalmente corre  
la haz de nuestro planeta,  
mira sus producciones,  
sus tres reinos celebra,  
Do quiera mil motivos

(91)

de admiracion encuentra,  
en el cielo, en el aire,  
en la agua, y en la tierra.  
Aun mas feliz el hombre,  
cuando su alma conteupla  
en tu autor soberano,  
¡sabia naturaleza!

III.

DEL HOMBRE.

Aunque el hombre fue creado  
á imagen del eterno:  
aunque inspiró en su rostro  
la luz del pensamiento:  
aunque le dió el dominio  
de todo el universo;  
despues que su soberbia  
lo hizo de muerte reo,  
en su interior combaten  
dos principios diversos,  
contrarios por esencia,  
en su sustancia opuestos.  
Racional es el uno,  
incorruptible, recto:  
material es el otro,  
irracional, grosero.  
Cuando mandar le toca  
por su turno al primero,



(92)

la razon es quien obra,  
y obra entonces lo bueno.  
Cuando el segundo usurpa  
la potestad é imperio,  
ya rigen sus acciones  
los sentidos del cuerpo.  
El hombre en ambos casos  
tiene goce completo,  
piensa feliz llamarse,  
juzga serlo en efecto.  
Mas cuando se disputan  
entre los dos el cetro,  
que el uno contradice  
lo que quiere el adverso;  
ya entonces su pobre alma  
se atormenta en extremo,  
y él ¿puede tener dicha  
en tan fatal momento?  
Pero, no obstante, al hombre,  
como á un ser mas perfecto  
en la naturaleza,  
todo le está sujeto.  
El solo fue dotado  
de alma y entendimiento:  
entre los seres criados  
en este bajo suelo  
el puso al feroz bruto  
el acerado freno;  
el domó su fuerza,  
é impuso un yugo al cuello:

(93)

el tambien de las aves  
contuvo el raudó vuelo,  
y viven á su lado,  
y le son de alimento.  
El á la mar arroja  
el engañoso anzuelo  
con que estrae los peces  
de su profundo seno.  
El supo fabricarse  
edificios soberbios,  
atravesar los golfos  
dentro de un fragil leño.  
El... mas detente, ó pluma,  
¿á do llevas tu vuelo?  
¿Quien numerar podria  
todos sus grandes hechos?

IV.

A D. M. RABIA, DIBUJANTE SUBLIME  
DE FLORES.

Quando á mi ruego tomas,  
ó imitador de Apeles,  
en tu elegante mano  
de Flora los pinceles.  
Quando al papel trasladan,  
del Michuacan alegre  
las flores con que esmalta  
abril sus prados verdes;

(94)

Si á sus colores varios  
agregarles pudieses  
el perfume esquisito  
que al reir el alba vierten:  
¡Ah! no dudes que Silvia  
tomarlas no quisiese  
de tu lienzo y llevarlas  
á su seno de nieve.  
Allí su colorido  
tuviera nuevas creces,  
allí á la vista dieran  
tus flores mas deleite.  
Mas no pienses que en esto  
la amistad escagere  
pues que una mariposa  
llevó el chasco solemne.  
A noche al separarte  
miraba atentamente  
tu soberbio dibujo  
y tus diseños fieles:  
cuando en el rubio caliz  
vi que el insecto aleve  
chupar el nectar dulce  
con la trompa pretende.  
Sonreime de su empeño;  
pero su error me advierte,  
que cual vivas tus flores  
son á la vista siempre.  
Si á un animal engañas,  
imitador de Apeles;

(95)

á un amante de Flora,  
¡no escitara la envidia tus pinceles?

V.

AL MAYOR D. JOAQUIN PARRÉS.

Que el necio adulador en grave metro  
cantar quiera de un héroe sanguinario  
las glorias: que el humor atrabiliario  
del poderoso imite en ronco plectro,  
no es, amable Joaquin hoy muy extraño,  
el arte aplaude el mal, la ciencia el daño;  
pero que cante un pecho agradecido  
la virtud de un amigo, ¡tu lo has oido?  
Yo he de ser el primero, aunque ignorante  
oscuro poeta, trovador cansado,  
que con verso y estilo desusado  
tu sincera amistad y dichas cante,  
que nada asustará á la musa mia  
cuando celebra tu filosofía,  
tu no comun pensar, tu vida toda:  
vida que ya en el mundo no es de moda.  
Felice tú que al seco fementido,  
que al simple vuelve sábio, al sábio necio  
con frialdad lo miras, con desprecio,  
(desprecio que se tiene merecido)  
que ni gimes, ni lloras, ni suspiras,  
ni á aquel tan ponderado bien aspiras,

que con la lente fiel del desengaño  
es tósigo mortal funesto engaño.

Felice tú que el jugo delicioso  
de rubicunda víd nunca probaste,  
ni la ardorosa sed jamas saciaste  
con pulque suave, ni con ponche sabroso;  
que solo el licor puro, trasparente  
de cristalino arroyo, ó tersa fuente  
tu gusto llena, tu placer limita!

¡Desgraciado de aquel que no te imita!

Felice tú, que sin estar pendiente  
de cuarenta ridiculas figuras,  
no autorizas, como otros, las locuras  
ni las inepcias de la humana mente.  
Yo he visto un jugador con tal mania,  
que por saber si un rey, ó un as vendria,  
calculando se estuvo un mes entero,  
y al fin perdió su tiempo y su dinero.

Aun mas felice tú, que no atesoras  
ni bienes, ni monedas, ni diamantes,  
que no ambicionas titulos brillantes,  
ni de hablar con el pobre te desdoras;  
No es tisonja, preguntalo, do pones  
los ojos, allí encuentras corazones,  
y será bien extraño que no amarres  
almas y pechos, cuando quieras, Parres.

Parece que aqui miro la sonrisa  
maliciosa del critico severo,  
mas quien presuma que adularte quiero  
sepa que gratitud es mi divisa,

sepa tambien que yo jamas olvido  
un tamaño favor que te he debido,  
y que en tu obsequio siempre será poca  
la alabanza que salga de mi boca.

## VI.

## LAMENTACION A UN AMIGO.

La suerte mas fatal, la de un cautivo  
que gime en las masmorras Agarenas  
es, ¡ó Isidro! la suerte en que yo vivo;  
di ¡no te mueven á piedad mis penas!  
¡ó sordo tu tambien á mis acentos  
cual la fortuna, no oyes mis lamentos!

Si alguna vez la placentera risa  
asoma al triste rostro por acaso,  
como el crepusculo que se divisa,  
entre las densas nubes del ocaso,  
torna luego el dolor impertinente  
y de negro vapor tine mi frente.

Si otras veces en sueños me apresuro  
á arrancar de mi cuello las cadenas,  
apenas libre y solo me figuro,  
cuando al terrible impulso de mis penas  
despierto ¡ó cielo! y noto que á mi lado  
repose quien me tiene aprisionado.

¡Que sirve de natura los primores  
observar en la frezca primavera,  
si al ver brotar las plantas y las flores

desde los muros de mi carcel fiera,  
arrancar una sola en mi no cabe,  
ni el aura respirar de su clor suave?  
¡Que me importa de Elizaga divino  
escuchar las cadencias en el piano,  
si á compas de sus ecos el destino  
me recuerda mis grillos inhumano!  
¡Ah! si en el campo y libre yo me viera  
la flauta pastoril le prefiriera.

Vuelve á mi pecno, libertad deseada,  
ó ven tu, Parca, á terminar mis dias:  
quede en eterno olvido sepultada  
mi memoria, mi bien, mis alegrías,  
que el infeliz no teme en su cruel suerte  
los acerados golpes de la muerte.

## VII.

*A la señorita doña Luisa Arriaga, admirable  
tocadora de clave, en un concierto, de improviso.*

¡Cielos, que escucho! del sagrado Pindo  
á la alta cumbre me trasporta en vano  
dulce nina, tu grata melodia.  
Cuando el tributo rindo  
de admiracion á tu ligera mano  
en la armónica alegre sinfonia,  
en vano intentan mis disonas voces  
clamar en el idioma de los Dioses,

que en tanto ries y con tus pulidos  
dedos embargas todos los sentidos.

Ya en cromáticas suaves inflecciones  
de amor parece imitas el acento  
ó el esfuerzo sensible de un suspiro:  
ya modulando los diversos sonos  
de un harpeggio violento  
el cruel afan de la impaciencia miro,  
qué causa pena fuerte  
de fiero-zelos ó de ausencia dura,  
y aun con silencios pintas á la muerte,  
ó el horror de la negra sepultura.

¡Quien resistir pudiera á tal encanto!  
¡quien al oír tus patéticas cadencias  
no siente sus entrañas conmovirse!  
Las pasiones despierta el tierno canto:  
¡mas cuan suaves al alma las violencias  
son de tu musica! ¡Ay! estremecerse  
míro á los que escuchan. Tiemblan, oscilan,  
y vaga su imaginacion rastréa,  
mientras tus lentos dedos no destilan  
el jugo dulce de la miel hiblea.

Elizaga dichoso, que mereces  
pulse en el piano tus selectas obras,  
quien gusta de tu metrica armonia:  
¡por qué no te envanece!  
Hoy nuevo honor y nuevo lustre cobras,  
hoy mi placer se exalta y mi alegría,  
que en vano algunos necios murmuraran  
por no estrenarte sabios profesores:

(100)

manos hay que mejor ejecutarán  
tus sonatas que músicos doctores.  
Y tu entretanto, jóven delicada,  
honor del secco y suelo mexicano  
sigue ejerciendo un arte tan sublime,  
para ver ensalzada  
tu rara habilidad que canto ufano.

Mas dime, niña, dime  
si en ese piano que contento inspira  
tanto has entusiasmado,  
con su instrumento, que esta corte admira  
¿cual no lo hará tu preceptor Delgado?

VIII.

EPIGRAMA.

Dizque al Parnaso elevado  
con planta osada y ligera  
pretendió subir Tavera  
y solo pudo rodar.

El Dios de Delo irritado  
le dijo con rostro fiero:  
torna á tu obra, zapatero,  
que esto no es garabatear.

*Ne sutor ultra crepidam.*

Este epigrama motivó unos versos que  
se me enviaron en elogio, y correspondí con la  
oda que sigue. Tratabase sobre la bondad de un  
soneto que criticó á G.

(101)

A. D. J. G. C. D. R. D. Y. L. D. E.

Deja, mi musa, el triste caramillo  
con que en endechas lúgubres gemias  
de amor las penas erodas.  
El Lidio modo deja: torne el brillo  
á la remisa voz: las ansias mias  
cesarou ya. . . ¡Oh, escuchame! ¿Lo dudas?  
Las pasiones tiranas  
dejaronme: las ilusiones vanas  
disipanse, destráyese el encanto:  
la amistad ahora agradecido canto.  
¡Oh como al oído suenan lisongeras  
las espresiones en su amable boca,  
los elogios que brinda enagenada!

Con cadencias parleras  
merecidas ó no, como provoca  
la interior vanidad, ni ya humillada  
el anima rastrea,  
y el sublime placer que la recrea  
la estimula á clamar: ya el bajo suelo  
dejemos, la Amistad nos sube al cielo.

Así Gamez, los versos cadenciosos,  
en que vertió su esencia almibarada  
aquella Diosa en beneficio mio,  
tan dulces, tan sabrosos  
me han sido que con ellos comparada  
la miel que en el estio  
de flores labra la constante abeja

(102)

ser no pudiera, y aua atras se deja  
mi gusto el suave nectar, que destila  
de sus labios, besandome, Dorila,  
No ecsagero ni pienses que en mis versos  
la picante ironia encubrir sepa.  
Cantar en otro tiempo yo solia  
los ojuelos perversos,  
que vibrar osa la altanera Pepa:  
la afectada alegria  
con que Iris burlar trata al dios de Gnido:  
el pecho conmovido  
del amor, de las gracias; con dulzura  
tambien quise pintar á la hermosura.

En tiempos mas felices, bienhadados,  
mi ocupacion esta era, mi consuelo,  
que algunos ojos vieron compasivos.  
¡Oh amigo, cuan mudados  
están los tiempos ahora! Ya mi anhelo,  
ya son mis sentimientos los mas vivos  
abandonar la patria, amor y masas.  
¿Te admiras? Mis excusas  
oye: la patria mi madrastra ha sido,  
en élla amor y bienes he perdido.

Las cuerdas de mi lira rebentadas  
estaban ya, mi voz enrouquecida  
suspiros solo articular pudiera.  
Los amores á oleadas  
me rodearan en vano: ya la vida  
para mí un peso insoportable fuera;  
y de las nueve hermanas

(103)

los dones, la influencia soberana  
hubiera en el olvido sepultado,  
á no saber que un necio te ha insultado.  
¡Este sabio de estrado, este pedante,  
que enamora en latin y á una coqueta,  
en Andromaca torna presumido  
con un verso elegante,  
de Homero que conoce á la violeta;  
este pobre contigo ha competido?  
¡Oh que orgullo, que audacia! Dios del Pindo,  
que un Narciso tan lindo  
á trobar vaya al circo mexicano,  
do el bruto colosal le de la mano.

Y tú entretanto sigue, digno amigo,  
de la virtud y honor la senda estrecha  
que Belona y Minerva te prescriben;  
y de este tu enemigo  
burlate sin medida: en tanto que echa  
disparates su pluma otros escriben  
con diversa harmonia  
tu alabanza y defensa; y á fe mia  
no he de ser el postrero  
que por tí agote musas y tintero.

## VERSION DE UNA LAMENTACION DE JEREMIAS.

## CAPITULO I.

## POETA.

Sobre las ruinas de un antiguo templo,  
de verdinegro musgo revestidas,  
entre malezas y tortuosas zarzas  
el desgraciado Libero yacia,  
triste el aspecto, palido el semblante,  
con horror vuelve la turbada vista  
acia un gran libro, en cuyas negras hojas  
con sangre aquestos Threnos se escribia:  
„¿Cómo está desierta la feliz ciudad,  
que un numeroso pueblo contenia?  
¿Cual viuda la señora de las gentes  
se mira desolada y abatida,  
y entre viles esclavos tributaria  
la que era antes princesa esclarecida  
de las provincias, que la respetaban,  
de las naciones, de quien era envidia?  
Sus ojos vierten lagrimas amargas,  
que inundan por la noche sus mejillas,  
y ninguno entre todos sus amados,  
á sus dolores el consuelo aplica.  
Los amigos mas fieles se conjuran

para menospreciarla, y confundirla,  
y vueltos en rabiosos enemigos,  
la escarnecen, la mofan y la humillan.  
Emigraron á paises bien remotos  
sus gentes mas ilustres y escogidas,  
no pudiendo sufrir la servidumbre,  
la afliccion y hambre que en su seno habitan.  
Mas estos desertores malhadados,  
que la paz entre estraños solicitan,  
ya no encuentran lugares de reposo  
á su existencia feble y fugitiva.  
Sus adversarios crueles los sorprenden  
entre penas y angustias las mas vivas  
y sin moverles á piedad su llanto  
mas contra los cuitados se encarnizan.  
Los diversos caminos, que en un tiempo  
gentes de mil naciones conducian  
á la ciudad sagrada, al templo santo,  
hoy á llorar tan solamente incitan.  
Porque ya ni al augusto sacrificio,  
ni á las solemnidades mas festivas,  
ninguno se presenta, ni tributa  
al sacerdote el diezmo, las primicias.  
Estos ministros del altar, ungidos  
é ímunes por autoridad divina,  
gimen tambien mirando en su garganta  
del enemigo la feroz cuchilla.  
La agraciada doncella, en cuyo rostro  
los lirios y las rosas se marchitan,  
pálida ahora, turbada y macilenta,

(106)

al sepulcro sus pasos encamina.  
¡Oh mi patria, de luto y amargura  
y de infinitos males oprimida,  
tus enemigos se han enseñoreado  
y se enriquecen á tu vista misma.  
Arrebafan tus parvulos del muro  
que asaltan fieros en la noche umbria,  
los conducen cautivos cual corderos,  
y á manos del atroz verdugo espiran!

El Señor en el dia de sus enojos,  
que tus pecados, sin cesar, escitan  
te vendimio, como hace en el otoño,  
el labrador con sazónada viña."!

¡Jerusalem, Jerusalem, ¡ay! clama,  
clama á tu Dios piadoso, convertida!

### FABULA

#### A UNA DAMA.

Vi en un jardin ameno  
rebotar una rosa,  
dejar el campo lleno  
de esencia deliciosa,  
envidiar sus colores  
las aves y las flores.

Vi un insecto aleve  
picar su seno puro,  
blanco mas que la nieve,  
romper el casto muro

(107)

y á la flor desflorada  
dejar despues de ajada.

Vi al paciente hortelano  
curar la fiera herida  
con amorosa mano:  
vi tornarla á la vida,  
volverle su frescura,  
y llorar su ternura.

Y ví á la rosa fiera  
de tan tierno cuidado  
reir solo placentera  
con su hortelano amado,  
y armarse de agujones  
contra insectos bribones.

Recobrar la virtud  
bien puede el alma fuerte:  
si joven la quietud  
perdiste, ya otra suerte  
reserva á tu inocencia  
del cielo la clemencia.



(108)

HÍMNO PATRIOTICO

EN LOOR DE LA LIBERTAD.

*Dedicado á la tierna memoria del ciudadano Miguel Hidalgo, primer héroe de la nacion mexicana, el dia 29 de setiembre de 1823 en el teatro de Valladolid.*

Ciudadanos, la patria ya es libre:  
los tiranos huyeron al mar:  
al candillo á quien debe su gloria,  
himnos tiernos venid á entonar.

Cual la aurora en el Norte aparece  
proclamando la voz *Libertad*,  
y sus hijos valientes congrega  
en los campos del fiel Michuacan.  
Peró luego los hados adversos,  
cuando mira á Tenoxthi temblar,  
á su vista arrancado del muro  
torna al Norte la muerte á arrostrar.

Ensalzad, ciudadanos, al héroe  
que muriendo nos dió libertad,  
y el sepulcro que cubra sus restos,  
con perfumes y flores ornad

A su ejemplo esforzados campeones  
por trece años sustentan la lid,

(109)

y la América toda conjura  
no mas yugo extranjero sufrir.  
Mas el cielo de negros nublados  
los destinos quisieran cubrir,  
si los padres del pueblo, su influjo  
tan siniestro no intentan destruir.

Diputados ilustres, sin armas  
recobrais nuestro estado feliz:  
¡loor eterno al prudente congreso  
y alabanza á vosotros sin fin!

¡Qué es la vida, el placer, la riqueza  
cuando falta la gloria, el honor?  
Así esclaman los hijos de Marte,  
desde el austro hasta el frio septentrion.  
„Por nosotros la patria ya es libre,  
„por nosotros feliz la nacion,  
„nuestras armas jamas sostuvieran  
„á la injusta y tirana opresion.”

Gloria, ó pueblo, á los bravos guerreros,  
que corone su invicto valor  
con laureles la patria gratuita,  
y con mirtos su sien el amor.

## SONETOS.

## I.

A UN AMIGO EN SU PRISION DE QUERETARO.

Queda con Dios en paz, mi dulce amigo,  
ya la suerte me roba á tu ternura,  
y me conduce lleno de amargura  
á un suelo triste, de maldad testigo.

Allí no obstante, tú hallarás abrigo,  
saliendo libre de tan cruel tortura,  
una casa dō encuentres la dulzura  
y yo el placer de suspirar contigo.

Pues aunque de la guerra los furoros  
tal vez aflijan tu sensible pecho,  
ambos sentados entre frescas flores

Como en el mas mullido y blando lecho,  
cantaremos á par nuestros amores,  
¡y á Dios cuidados ya, ira ó despecho!

## II.

EN LAS ELECCIONES DE 1820.

Estraendo de campanas suribundo,  
voces de viva, gloria al elector,  
matraca de carrozas, estridor  
de negra capichola sin segundo:

La gente alborotada: loco el mundo:  
el secso al punto de..., mucho calor,  
vino mucho, gran frasca, y yo de autor  
lanzando el estro negro de que abundo.  
Todo para anunciar... ¡qué? Que cuatro hombres  
van, gracias al esfuerzo de Quiroga,  
del olvido á sacar sus tristes nombres.  
¡Y la virtud en tanto?... No, no en voga  
las ciencias, la cultura, la virtud  
se encuentran donde aun hay esclavitud.

## III.

A UNA TARDE LLUVIOSA.

¡O tarde triste, oscura, nebulosa,  
imágen fiel de mi angustiado pecho!  
¡quién, como tú, en lágrimas deshecho  
calmára al fin su cuita lastimosa!

Tú al paso que te muestras tan llorosa,  
te es tu abundante llanto de provecho;  
mas sin poder llorar, yo mas estrecho  
mi situacion funesta y enojosa.

Ya advierto, ó Dios, la atmósfera serena,  
del viento ya cesaron los arrojios,  
ya miro de la luna la faz llena

Atravesar entre celages rojos,  
sin que lo cruel y amargo de mi pena  
aplaque la corriente de mis ojos.

(112)

IV.

POR LO QUE EN EL SE VERA.

No virtiendo, cual suele gratas rosas,  
amaneció la aurora de este día,  
las sombras le disputan á porfia  
el tránsito á sus luces mas vistosas.

Las aveillas huyen pavorosas,  
y el solitario buho, que aun gemia,  
redobla de sus ecos la harmonia  
como acostumbra en noches tenebrosas.

Dia aciago, de luto, tu tristeza  
¿qué me anuncia? ¿la ruina del estado?  
No, me responde un genio, á la belleza  
En este oscuro claustro han sepultado,  
y gime tan gran mal naturaleza,  
y en lágrimas á amor vé aqui bañado.

V.

EL DIVORCIO.

IMPROVISO.

¡O libertad preciosa! ¡ó bien perdido,  
y por mi tantas veces suspirado,  
hoy el sagrado honor te ha recobrado  
si á tu quietud contrario amor ha sido!

(113)

Con dos brillantes ojos te ha rendido  
ese tirano, el honor vulnerado,  
y en las aras del cruel sacrificado  
su triunfo alguna vez lloró vencido.

¡O honor! ¡ó amor, del alma sempiternos  
dueños contrarios, cual la luz, las sombras!  
¡O amor, vete á reinar á los avernos senos,  
que á los sencillos solamente asombras!  
Quien libre vivir quiera en los placeres,  
huya amor, viva honrado y sin mugeres.

VI.

AMOR DESGRACIADO EN SU FIN.

En vano intenta misera barquilla  
contrastar los furores de los vientos:  
en vano á los terribles elementos  
resistir quiere su atrevida quilla.

En vano se encamina ácia la orilla,  
por dar un pronto fin á sus tormentos,  
cuando la mar se ágita por momentos,  
y sa arrogante presuncion humilla.

Asi yo que cruelmente combatido  
me miro de un afecto desgraciado,  
como la pobre barca conmovido

Y hecho juguete del furor del hado;  
al verme sepultar en el olvido,  
¿cómo espero dar fin á mi cuidado?

(114)

VII.

EPITALAMIO EN LA ENTRADA DE UNA MONJA.

ALERE Cual ciervo de la sed atormentado  
mas sus ansias y penas acreciente,  
cuando ve los cristales de una fuente  
benignos fecundar el verde prado.

Asi mi pecho que en tu amor sagrado  
Jesus divino, consumirse siente,  
apluacar no podrá su sed ardiente  
hasta haber tus delicias apurado.

Arranca de una vez el mortal velo  
que me impide gozar de tus amores,  
ya sin zozobras en el almo cielo;

Alli tu voz en gloria y esplendores,  
„ven esposa, me diga, ven amada,  
ven á ser por mis manos coronada.”

EPITAFIO

A UNA NIÑA QUE MURIÓ MUY TIERNA.

Sub terra, Viator, candida Rosa yacet:  
Excelso odorem laetæ spiravit Olimpo  
Deus, et lacrimæ frustrâ rigant plantam.

(115)

RETRATO

4 MOTE PARA EL BUSTO DE MI HERMANA

D. D. L. Y A.

El pudor infantino vé en su frente:  
el virginal recato vé en su seno:  
mira en sus ojos la sublime fuente  
del sentimiento: mira tambien lleno  
su corazon de calma y dulzura,  
y llena de bondades su alma pura.

EPIGRAMAS.

I

Por suplir la luz del sol.  
y hacer su memoria eterna,  
ha puesto aqui esta linterna  
á su costa, don Farol.

II

No estuvo Penelope  
que la ausencia lloraba  
de su Ulises amado,  
tan triste y desolada:  
ni la tórtola viuda  
se vé tan solitaria,  
cuando muerto el consorte

(116)

queda desamparada;  
como sobre la reja  
de una negra ventana,  
sin luces, sin adornos,  
la pobre Bula estaba.  
¡O tiempos, ó costumbres,  
ó insurrección tan rara,  
que ni la sacra Bula  
de tu furor se escapa!

III.

De médicos y poetas afamados,  
de Pompeyos y Césares valientes,  
de doctos oradores consumados,  
de remozadas damas, mas sin dientes,  
de casados cansados, descasados  
y mondadas cabezas reverentes,  
encontrarás, Fileno, si buscares  
en Michuacan millones de tuillares.

IV.

En vano con voces griegas  
y extraordinario aparato,  
que impávido literato  
puede apenas descifrar.  
Nos hablas, Mirbel, á ciegas,  
quedamos al reir la aurora.  
¿Que dirá el sueco? ¿qué, Flora?  
De tu ciencia re-negar.

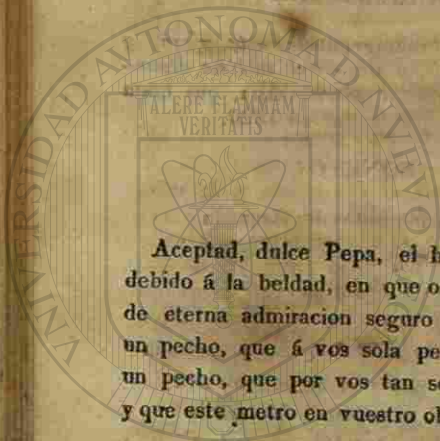
(117)

## DEDICATORIA

*A D.<sup>a</sup> D. B. consagrandole esta pieza, y  
elogiando al mismo tiempo el sublime desem-  
peño de la tragedia de ZORAYDA, que tanta  
celebridad le dió en 1820.*

## SONETO.

Si la reina inocente de Granada  
tu voz, tu gracia y arte poseyera:  
si con las luces de tus ojos viera,  
no hubiera sido, no, tan desgraciada.  
Que oyendo de esa boca almirada  
la sensible espresion, se conmoviera  
su vil tirano, ni morir la hiciera  
de verguenza y oprobio coronada.  
¡Ah! no declames ya, dulce Dolores,  
sino imitando de Hero la ternura,  
ni apeles á extranjeros defensores;  
Pues si debió Zorayda á su bravura  
vivir (¡que triste vida!) sin amores,  
muera mas bien de amores tu hermosura.



Aceptad, dulce Pepa, el homenaje  
debido á la beldad, en que os ofrece  
de eterna admiracion seguro gage,  
un pecho, que á vos sola pertenece,  
un pecho, que por vos tan solo vive,  
y que este metro en vuestro obsequio escribe.

## HERO Y LEANDRO.

MONOLOGO LIRICO DE MR. FLORIAN.

TRADUCCION LITERAL 1818.

*El teatro representa el Helesponto, y la ribe-  
ra de Sestos: á la derecha se ve una torre ais-  
lada, y en lo alto de ella un farol encendido:  
las olas boñan el pie de la torre. Es de no-  
che, la luna aparece llena: el mas profundo  
silencio reina en el mar y la ribera. Hero  
sale de la torre.*

### HERO.

Ya á mis ruegos la noche silenciosa  
sobre natura tiende el negro manto.  
La hora por que suspiro, la hora llega  
en que sin escuchar mi caro Leandro  
mas que tu amor, tus ansias y tu esfuerzo,  
te lanzas en las ondas solo guiado  
de este débil fanál. Norte precioso  
que por tí enciendo. Tus robustos brazos  
hendirán las corrientes tumultuosas  
que el Helesponto vierte en el Oceano,  
y te conducirán salvo y contento

á los dichosos de tu bien amado. (1)

¡Con que dulce deleite considero  
esta calma profunda, este descanso  
del universo todo! Que apacible  
hoy se muestra la mar en su reposo:

los zefiros reposan, todo calla  
todo se ve tranquilo! Amigo caro  
la voz doliente del alcion quejoso  
y de las olas el murmullo blando,  
cediendo de tus brazos al esfuerzo  
solo á tus oidos debe haber llegado.  
La luna bienhechora su luz pura  
sobre las blancas olas derramaudo  
parece que al prestársela, sus brillos  
con prúdiga efusion ha duplicado.

¡Ah, la naturaleza toma parte  
por aquel que por verme sufre tanto! (2)

¡Mas que terror secreto, á pesar mio  
se desliza en mi seno! Amado Leandro,  
no vengas hoy... jamas, siempre que arriesgues  
perder la vida en este mar infausto!  
Mira en sus ondas á Helé desgraciada  
hallar la muerte, y mira que á su hermano  
apenas el cordero de oro pudo  
dél espumoso pielago sacarlo....

(1) Mira al cielo y á la mar quedando un momento sumergida en la meditacion mas profunda.

(2) Se pasea con aire agitado.

Tu, nada tienes tú, mas que mis votos  
y tu mucho valor... si abandonado  
sucudiese... Mas no, los diosos deben  
y amor velar en torno de mi amado. (3)

Hermosa Febe, el cielo cristalino  
no dejes ahora: sigue iluminando  
la peligrosa ruta que recorre  
todas las noches mi sensible Leandro:  
que con tu auxilio evite los escollos,  
y al percibir la tierra, no el nublado  
venga á ocultar tu faz resplandeciente  
á aquellos ojos que la van buscando.  
Recuerda los pesares, los placeres  
que amor en otro tiempo te ha causado,  
y á un amante tan tierno, tan querido  
y mas fiel que Endymion, vuelveme salvo. (4)

Ya juzgaba escucharlo... ¡Fáláz ola,  
como mi corazon ha palpitado! (5)  
¡Oh mi amigo! redobla los esfuerzos:  
que de tus venas el ardor insano  
estorbe que la frigida corriente  
paralice tus miembros fatigados.  
Apresurate sal del elemento  
perdido y engañoso en que has confiado:  
ven, vuela á consolar tu triste esposa,

(3) Se dirige á la luna.

(4) Escucha con atencion, y dice despues de una gran pausa....

(5) Con pasion.

y ven á descansar entre sus brazos....  
 Yo imagino mirarte, sí, te miro  
 hendir veloz el Helesponto bravo,  
 y dejando detras un ancho surco  
 que la ferviente espuma ha señalado.  
 Si, tu fijados los brillantes ojos  
 sobre esta feble luz, mas arrojado  
 me has parecido, cuanto mas te acercas  
 al puerto de tus ansias suspirado.  
 Los astros, las estrellas, el fiel norte  
 que encaminan al náutico extraviado  
 no existen para ti, tu sola estrella  
 es aqueste fanal y tu único astro:  
 sus brillos en el vasto firmamento,  
 sus brillos de la tierra en los espacios  
 solo buscas, y todo el universo  
 para ti en esta torre está encerrado. (6)  
 Pero, Amor, cruel, tú turbas mis sentidos:  
 Leandro no viene y crece mi cuidado.  
 Acaso no es tan tarde: yo, yo misma  
 cuando el fanal enciendo mas temprano,  
 juzgando que apresuro su venida  
 ya miro con dolor que me he engañado. (7)  
 Mas no obstante, jamás, en ningún tiempo  
 tanto mi dulce bien ha dilatado:  
 la duracion de su penible viage

(6) Con inquietud.

(7) Se vuelve ácia el mar, mira y escucha atentamente.

y el momento feliz.... Ya, ya en mis brazos  
 debiera Leandro estar.... Aun si estos mares  
 estuvieran cual suelen, agitados,  
 yo creyera sin duda que su pecho  
 contenido del miedo.... pero acaso  
 no ha partido el ingrato todavía....  
 quizás nuevos amores.... Leandro... Leandro,  
 perdóname si yo oso un solo instante  
 dudar de tu lealtad. Mas ¡ah que el Austro  
 ó el proceloso Bóreas la agua muevan,  
 y tan solo á Neptuno habré acusado. (8)  
 ¿Por qué ya que á los dos una misma alma  
 el cielo compasivo nos ha dado,  
 á dos diversas pátrias nos destina?  
 ¿Si siempre uno del otro separados  
 habremos de vivir? ¿De qué nos sirve  
 que éste pequeño mar nos reuna á entrambos?  
 Yo quisiera mejor que el orbe entero  
 mediara entre los dos, entre Hero y Leandro. (9)  
 Ya el cielo me parece mas sombrío:  
 la luna ya sumerge el rostro claro  
 entre oscuros celages.... ¡Ah, se yela  
 mi corazón.... la tempestad!.... En vano  
 me esfuerzo á disipar tan cruel idea....  
 Yo deliro tal vez.... sí, yo me engaño:  
 el terror acumula en mi cerebro

(8) Con cólera.

(9) El horizonte comienza á cubrirse con las nubes, y la luna á oscurecerse.



nubes que no existieron... ¡No he probado que lejos de mi amante, al cielo puro jamás lo vi sereno y despejado? (10) No, esta no es ilusión, ¡que sordo ruido del fondo del abismo se ha elevado, que caminando envuelto entre tinieblas va el estruendo por grados aumentando! La mar se agita, los furiosos vientos mugiendo con horror descadenados, ya las ondas de espuma emblanquecidas chocan con rabia. (11) ¡Dioses soberanos! las fuerzas me abandonan: cada golpe del purpurino fuego, cada rayo à mi sensible corazón la muerte, mil muertes llevan... ¡Oh desventurado! ¡Si ha partido ya?... si habrá partido? (12) Retrocede, aun es tiempo, infeliz Leandro: retrocede à esa orilla venturosa donde habitas, mi dueño; pon en salvo esa preciosa vida que yo misma, si amor sus fuerzas me prestare, à nado me franquearé ligera el ancho golfo, correré à verte, y al hallarte sano moriré satisfecha, estoy segura. (13)

(10) La tempestad comienza, y va siempre en aumento.

(11) Con el acento del dolor y espanto.

(12) Cae desfallecida sobre una roca, y se levanta con impetuosidad.

(13) La tempestad en su mayor fuerza.

¡Oh Dioses, que tormenta! ya los rayos contra las olas que en furor se chocan, tambien van à chocar precipitados: Todos los elementos se confunden, las aguas y los aires son un caos, donde mil líneas de espantoso fuego se cruzan de mil suertes; y mi amado combate solo con naturaleza (14) ¡Oh Bóreas, oh Neptuno, apaciguaos, perdonadlo, jamás os ha ofendido, jamás un solo día ha terminado sin que el os dirigiese ardientes votos! Vosotros al amor conoceis ambos: acordaos de Filyra, de Orythia, y doleos de un mal que habeis probado. ¡Que deseais? ¡que quereis! Yo nada tengo, mas si mi sacrificio os fuere grato, he aquí la victima, mi sangre pronta está para vertirse y aplacaros. Hablad, hablad y al punto aquel acero va à traspasar mi seno, hablad, que Leandro, Leandro se ve en peligro, ya sucumbe: por compasión à hablar apresuraos... (15) Ellos me han atendido, ya los vientos se calman: ya los mares sosegados parecen recibir las mansas ondas que vuelven à su seno susurrando.

(14) Cae de rodillas y esclama con trasporte.

(15) La tempestad se aplaca.

El cielo torna á aparecer sereno,  
 y en el recinto vasto del Oceano  
 solo de las corrientes el murmurio  
 aun á gemir obliga el Norte bravo. (16)  
 ¡Ah Leandro mio, Leandro, si has sufrido  
 aquella tempestad, si el fiero rayo! . . .  
 Pero no, que los Dioses te conservan,  
 te han de proteger: ellos han calmado  
 los procelosos mares; este el siglo  
 será de su favor, y ya no en vano  
 esperaré mirarte en la ribera  
 que corro desolada ¡Ay, como, cuanto  
 naagino estrecharte contra el seno,  
 creciendo tus peligros mas mi encanto! (17)  
 Mas las oscuras sombras se disipan:  
 el oriente de un bello nacarado  
 se va tiñendo mientras que la amante  
 de Céfalo, la Aurora va arrojando  
 las tinieblas al mar, y aun no aparece  
 ni seña, ni vestigio de mi Leandro.  
 La calma reina ya sobre las ondas,  
 pero no vuelve al pecho lastimado! (18)  
 Perdón, brillante Aurora, si mis votos  
 jamas en honor tuyo he consagrado;  
 si cuando naces tu, Leandro me deja

(16) Con la conmocion mas tiorra.

(17) Con inquietud y dolor.

(18) Se ve salir la aurora y el nacimiento del día.

¡podré mirar tus brillos sin enfado?  
 ¡Ah, muéstrame mi amante: bienhechora  
 sé conmigo, que el astro soberano  
 que tu precedes, para mi tan bello  
 nasca como á los orbes que ha inflamado (19)  
 Mas ya lo veo, si, inmortales Dioses  
 el es. ¡Ah lo que os debo: cuanto, cuanto  
 mis horrosas penas compensadas  
 son en este mómerto tan deseado! (20)  
 Pero ya viene. . . No: ya el cruel se aleja:  
 parece que las olas contrastando  
 lucha con ellas. . . ¡Ah! mi sangre toda  
 se yela. . . al distinguirlo. . . ya sus brazos  
 sobre la agua no pueden sostenerlo,  
 agotadas sus fuerzas. . . Leandro, Leandro  
 escucha mi voz, que ella las prolongue. . .  
 Aun un momento mas. . . Animo, animo  
 y estarás en los brazos de tu esposa. . .  
 Leandro, tu no me atiendes, á los hados  
 no puedes resistir. . . Aun otro esfuerzo. . .  
 Juzgo me tiende sus amables manos,  
 que el triste implora mi socorro debil. . .  
 A lanzarme acia tí, corro, mi amado  
 si, á morir yo contigo, ó á salvarte  
 voy. . . (21) ¡Cielos, el desaparece, en vano

(19) Se ve Leandro acia lo lejos haciendo esfuerzos para sostencse sobre las aguas.

(20) Va á divisar sobre una roca.

(21) Leandro se sumerge en las olas.

mis ojos en las ondas conmovidas  
 lo buscan... ya no existe... ¡Amigo carol  
 Las ondas en su seno cristalino,  
 envidiosas de mí, lo han sepultado (22)  
 No existe: no lo veré mas: mis ojos  
 á la luz de los suyos se han cerrado;  
 para mí ya no vive... Yo, yo misma  
 soy quien ingrata lo hubo asesinado (23)  
 ¡Barbaros Dioses que de mis dolores  
 os haceis un juguete: que escuchado  
 me habeis solo, para hacer mas duro  
 el dardo que mi pecho ha traspasado:  
 Dioses de horror, de sangre; que el Destino  
 mas que todos vosotros esforzada  
 os de mis males, y tan solo sirva  
 vuestra inmortalidad á prolongarlos!  
 ¡Y tú perñda mar, mar horrorosa,  
 tú solo al criminal has respetado;  
 el negociante avaro, y el guerrero  
 vãn sobre tí tranquilos, vuelven salvos:  
 y á aquel amante fiel, que te invocaba,  
 que bienhechora siempre te ha llamado,  
 lo hiciste perecer en tus abismos!  
 Vé cruel, y pueda tu furor insano  
 volverse contra tí; que el universo

(22) Queda largo tiempo inmovil, y vuelve á  
 esclamar con lentitud.

(23) Despues de una grande pausa con furor y  
 desesperacion.

se distuelva, y tus senos ya colmados  
 por la tierra, el lecho se destruya  
 y te reemplace el espantoso Caos. (24)  
 No, no veré mas al tierno dueño  
 de mis ansias! ¡oh tú, mi dulce Leandro!  
 ¡Crieras acaso que Hero sobreviva  
 á su amor! ¡piensas que este mar infausto  
 atraiga las miradas de sus ojos?  
 No, no; mas si en sus olas te ha ocultado  
 yo bajaré á buscar en sus cavernas  
 la mitad de mi misma, sin espanto.  
 ¡Quien sabe amar, sabe morir: la muerte  
 dulce será, pues me une con mi Leandro! (25)

(24) Retrocede acia la roca.

(25) Se hiere con un puñal el seno, y se arroja  
 al mar.

## CONCLUSION.

IGNIS COMBURAT IGNEM.

Mientras que vivía  
mi amor satisfecho,  
con mi pobre lira  
canté alegres versos.  
Mas ahora que miro  
destrozado el pecho  
por falsos amigos  
y el ingrato seco;  
vete, lira, vete,  
vete á los infiernos,  
y por fin de historia  
el diablo cargue con mis malos versos.

En la muerte de D. Juan José Martínez de Lejarza, su afigido amigo M. R. de E.

## ENDECHAS.

El coro de las Musas,  
el genio de las Gracias,  
el templo de los Dioses  
y la dulce, adorada y tierna Pátria;  
sobre el sepulcro frio  
donde yace Lejarza,  
ofrecen por tributo  
el llanto amargo que el pesar les causa.  
Aquel sublime ingenio  
que las ciencias ornaba;  
que el brillo á la poesia  
le dió en las mas felices consonancias.  
Aquel que en rauda vuelo  
al Pindo se elevaba,  
y que en puntuales metros  
el amor y las gracias retrataba.  
Hoy descendiendo al sepulcro  
sin la pompa y la gala  
que distinguen al rico,  
aunque el polvo á unos y otros los iguala.  
Tal muerte da un ejemplo  
de que la vanidad es viento, es nada,  
y que el ser sábio en vida  
inmortaliza el nombre, eleva el alma.

Si, el dulce nombre tuyo  
 conservará tu pátria,  
 y en láminas de bronce  
 grabará tus virtudes y tu fama.  
 Con júbilo y placer  
 la posteridad grata  
 repetirá las glorias  
 que tu sabia prudencia solo alcanza.  
 Mas tu cuerpo insensible  
 que inmoble ya descansa  
 en el eterno sueño  
 donde la misma vida nos arrastra,  
 recibirá las voces,  
 para que el eco vaya  
 al magestuoso trono  
 que del excelsio Empíreo ocupa tu alma.  
 Tú á nuestros ojos mueres;  
 mas tu alma es elevada  
 á la gloria inmortal  
 que estaba á tus virtudes preparada.  
 Solo el considerar  
 este premio que alcanzas,  
 podrá ser un consuelo  
 de aquellos que en la vida tanto amabas.  
 Su gratitud te muestra  
 el llanto que derraman  
 sobre el recuerdo dulce  
 de tu memoria para todos grata.  
 Mi vista dolorida  
 al cielo se levanta,

y en vano penetrar  
 quiere donde mortal ninguno alcanza.  
 En él te busca ansiosa:  
 mi espíritu desmaya;  
 la fijo en otro objeto,  
 y en él veo tu memoria retratada.  
 Este es aquel dichoso  
 de tu amor y constancia,  
 á quien tu alma sensible  
 lisongeras caricias prodigaba.  
 Mas hoy que para siempre  
 ausente de tí se halla,  
 vierte llanto á la par  
 del amoroso fuego que le inflama.  
 Los penetrantes ojos  
 que tanto te encantaban,  
 hoy fijos en el suelo  
 ni á ver el curso de los astros se alzan.  
 Ya el placer es acibar,  
 que en su pecho derrama  
 de la mortal ponzoña  
 el penible veneno que le mata.  
 No se verá la ninfa  
 de la feliz Arcadia  
 como la vió el Tebano  
 de mirtos y de nardos coronada.  
 No verá mas las dichas  
 que en su union disfrutaba,  
 ni mis sensibles ojos  
 verán ya al benemérito LEJARZA.

(134)

SONETO.

Yace bajo el sepulcro silencioso  
el inmortal Lejarza sepultado:  
yace al polvo y gusanos entregado  
el hijo de la patria mas virtuoso.

Su libertad sacrificó gustoso  
al bien de la nacion y del estado.  
Por él perdió la vida bien sagrado!  
y en ella su quietud y su reposo.

No de Artemisa el túmulo famoso (1)  
erigirá la patria à su memoria;  
mas el nombre de este héroe bondadoso

Conservarán los fastos de la historia:  
ellos recordarán esas acciones  
que colmaron de amor los corazones.

ODA.

EN LA SENSIBLE MUERTE DE D. J. J. LEJARZA.

El varon escogido  
que la verdad con sencillez amaba  
por qué ha desaparecido  
de la tierra que honraba  
y dichosa en tenerle se juzgaba!

Su guadaña inclemente  
la muerte vibre allá contra el malvado,  
y viva eternamente  
el mortal bienhadado  
que en senda de justicia ha caminado.

(1) Del padre Gonzalez.

(135)

Pero ¡ay! que el bajo suelo  
poserte mas, Lejarza; no merece;  
morada digna el cielo  
á tu alma santa ofrece,  
do ya en fulgor divino resplandece.

Las heces apurasto  
del cáliz de amargura; cruda suerte,  
que impávido arrostraste  
con alma y pecho fuerte  
los pasos te cogiera hasta la muerte.

Empero hoy apacible  
coloca la virtud en tu alma frente  
de lauro inmarcesible  
la corona esplendente  
que tu triunfo publica á toda gente.

Cándida vestidura  
de la inmortalidad el ornamento.  
hoy cñe tu alma pura:  
el alto firmamento  
mansion de las delicias es tu asiento.

Mas oye desde el cielo  
los ayes de la patria congojada,  
que en largo llanto y duelo  
su augusta faz bañada  
con tu muerte su gloria ve eclipsada.

Y á tu merecimiento  
levantará oficiosa y á tu gloria  
eterno monumento.  
do viva tu memoria  
y de tus hechos la lucida historia,

L. B. C. y P.

(136.)

ODA.

A LA GRATA MEMORIA DE D. J. J. L.

Triste la Pátria, llora y enmudece,  
triste sus ayes levanta al cielo,  
á todas partes vuelve sus ojos,  
triste la Pátria.

Hoy su hijo mas querido pierde,  
Parca cruel cortó el áureo hilo  
de una vida por siempre preciosa,  
siempre llorada.

En vano tristes quejas das al viento,  
en vano, ó Patria, inconsolable gimes,  
ya desde hoy por siempre has perdido  
digno Lejarza.

Inanimado yace en la tumba fria;  
el luto visten las nueve Hermanas,  
de luto llorando tambien se cubre  
madre Natura.

Goza por siempre ¡ó mortal dichoso!  
de perennal inesfable ventura,  
goza por siempre y por siempre olvida  
el triste mundo.

Tambien recibe tiernos homenages  
á tu saber é instruccion debidos,  
debidos al sabio naturalista  
al vate divo.

L. F. M. O.

## INDICE.

### POESIAS EROTICAS.

PAG.

Advertencia del editor .....	
Prólogo .....	

### ANACREONTICAS.

I. Intento .....	1
II. Costumbre .....	2
III. Comparacion .....	3
IV. Baño .....	4
V. Lunares .....	6
VI. Mirar .....	8
VII. Música .....	9
VIII. Misterio .....	10
IX. Voto .....	11
X. Regalo .....	12
XI. Otra .....	13
XII. Victoria .....	16
XIII. Sortija .....	16
XIV. Pulque .....	19
XV. Beso .....	20

(136.)

ODA.

A LA GRATA MEMORIA DE D. J. J. L.

Triste la Pátria, llora y enmudece,  
triste sus ayes levanta al cielo,  
á todas partes vuelve sus ojos,  
triste la Pátria.

Hoy su hijo mas querido pierde,  
Parca cruel cortó el aureo hilo  
de una vida por siempre preciosa,  
siempre llorada

En vano tristes quejas das al viento,  
en vano, ó Patria, inconsolable gimes,  
ya desde hoy por siempre has perdido  
digno Lejarza.

Inanimado yace en la tumba fria;  
el luto visten las nueve Hermanas,  
de luto llorando tambien se cubre  
madre Natura.

Goza por siempre ¡ó mortal dichoso!  
de perennal inesfable ventura,  
goza por siempre y por siempre olvida  
el triste mundo.

Tambien recibe tiernos homenages  
á tu saber é instruccion debidos,  
debidos al sabio naturalista  
al vate divo.

L. F. M. O.

## INDICE.

### POESIAS EROTICAS.

PAG.

Advertencia del editor .....  
Prólogo .....

### ANACREONTICAS.

I. Intento .....	1
II. Costumbre .....	2
III. Comparacion .....	3
IV. Baño .....	4
V. Lunares .....	6
VI. Mirar .....	8
VII. Música .....	9
VIII. Misterio .....	10
IX. Voto .....	11
X. Regalo .....	12
XI. Otra .....	13
XII. Victoria .....	16
XIII. Sortija .....	16
XIV. Pulque .....	19
XV. Beso .....	20



ODAS.

I. Bacanal .....	22
II. Retrato .....	23
III. <i>Pe un papel</i> .....	<i>id.</i>
IV. <i>Apóstrafe á una alondra</i> .....	24
V. <i>A una herrita</i> .....	25
VI. <i>A la misma</i> .....	26
VII. <i>Imitación de Arriaza</i> .....	27
VIII. <i>Sobre la casa paterna</i> .....	28
IX. <i>En un viage en 1820</i> .....	29
X. <i>Imitación del Padre Gonzalez</i> .....	30
XI. <i>En el mismo metro</i> .....	32
XII. <i>Joco-seria á un amigo</i> .....	33
XIII. <i>Venganza frustrada</i> .....	37
XIV. <i>Carta primera á Dórida</i> .....	38
XV. <i>Carta segunda</i> .....	40
XVI. <i>Carta tercera</i> .....	41
XVII. <i>La pazcuareña</i> .....	42
XVIII. <i>A una bellud</i> .....	45
XIX. <i>Sáfica libre</i> .....	46
XX. <i>Recuerdos de la juventud</i> .....	47
XXI. <i>A la hermosura</i> .....	49
XXII. <i>Triunfo de amor</i> .....	52
XXIII. <i>Las nueve Musas</i> .....	54
XXIV. <i>Fragmento. Sobre la educacion</i> ..	55
XXV. <i>Id. Los ojos</i> .....	58
XXVI. <i>Traducción de Mr. Boufflers</i> ..	59
<i>Décima. Componiendo un piano &amp;c.</i> .....	60

LETRILLAS.

I. Dudas .....	61
II. Flores .....	63
III. Ojos azules .....	65
IV. Ojos negros .....	67
V. Ausencia .....	68
VI. Deseo .....	70
VII. Amor .....	72
VIII. Despedida .....	73
<i>Romance. Llorad ojos &amp;c</i> .....	75

SONETOS.

I. Prólogo .....	78
II. <i>Introduccion. Anacreontica</i> .....	79
<i>El clavel</i> .....	<i>id.</i>
III. <i>En unos dias á Dori</i> .....	80
IV. <i>Dias á D.<sup>a</sup> D. B. &amp;c.</i> .....	81
V. <i>En unos dias</i> .....	<i>id.</i>
VI. <i>Al romper una pasion</i> .....	82
VII. <i>Declaracion</i> .....	83
VIII. <i>A la aurora en Zinapécuaro</i> .....	<i>id.</i>
IX. <i>A la señorita D.<sup>a</sup> D. B.</i> .....	84
X. <i>Recuerdos amorosos en los Urdiales</i> ..	85
XI. <i>Mis inquietudes</i> .....	<i>id.</i>
XII. <i>Burlesco. A una dama</i> .....	86
XIII. <i>A Rosina</i> .....	87
XIV. <i>Mis felicidades</i> .....	<i>id.</i>
XV. <i>Mis soledades</i> .....	88

## POESIAS HEROICAS.

### ODAS.

I. De la naturaleza .....	89
II. Al mismo asunto .....	90
III. Del hombre .....	91
IV. A D. M. Rabia .....	93
V. A D. Joaquin Parres .....	95
VI. Lamentacion á un amigo .....	97
VII. A la señorita D. <sup>a</sup> Luisa Arriaga .....	98
VIII. Epigrama. Introduccion .....	100
A D. J. &c .....	101
IX. Version de una lamentacion de Jeremias .....	104
Fábula. A una dama .....	106
Himno patriótico .....	108

### SONETOS.

I. A un amigo .....	110
II. En las elecciones de 1820 .....	id.
III. A una tarde lluviosa .....	111
IV. Por lo que en él se verá .....	112
V. El divorcio [Improvisó] .....	id.
VI. Amor desgraciado en su fin .....	113
VII. Epitalamio en la entrada de una monja .....	114
Epitafio á una niña que nació muy tierna. id	

Retrato, ó mote para el busto de mi hermana .....	115
---	-----

### EPIGRAMAS.

I. Por suplir la luz del sol .....	id.
II. No estuvo Penélope .....	id.
III. De médicos y poetas afamados .....	116
IV. En vano con voces griegas .....	id.
Dedicatoria. Soneto .....	117
Acceptad, dulce Pepa, &c .....	118
Hero y Leandro .....	119
Conclusion .....	130

En la muerte de D. J. J. Lejarza. Endechas por M. R. de E. ....	131
Soneto por id .....	134
Oda por B. C. y P .....	id.
Oda sáfico adónica por F. M. O. ....	136



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## FE DE ERRATAS.

PAGIN.	LIN.	DICE.	DEBE DECIR.
Prolog.	2...	bularle.	burlarle.
8....	12..	inquieta.....	inquieta.
id....	25..	la.....	á
9....	18..	oromático..	cromático.
25....	19..	¡hay!.....	¡ay!
26....	11..	umbrales...	umbrales.
29....	15..	muerto.....	muerie.
31....	26..	pabezas...	pavesas.
35....	4..	ímprovo:...	improbo.
42....	23..	com placer..	con placer.
44....	5..	el.....	del.
48....	21..	despo os....	despojos.
49....	1..	á amor.....	Amor.
53....	15..	rebeutar....	reventar.
57....	30..	orte.....	corre.
64....	18..	dolores.....	Dolores.
76....	4..	e.....	el.
79....	9..	Dorila.....	Dori.
80....	21..	hay.....	haga.
87....	23..	reitra.....	reitra.
id....	24..	bulto.....	vulto.

PAGIN.	LIN.	DICE.	DEBE DECIR.
id....	id..	nievo .....	nieve
89....	11..	trazará.....	trazára.
id....	14..	retratará....	retratára.
id....	16..	comtemplo..	contemplo.
94....	17..	A noche.....	Anoche.
95....	2...	escitara .....	escitaran.
103...	16..	este .....	ese.
104....	8...	escribia:....	escribianz
111....	12..	obscura.....	oscura.
122....	13..	crec .....	crece



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JEV  
OTE

